



## La transformación de conflictos y el trabajo por la paz

Marco lógico de la Diaconía Ecuménica

## **Pie de Imprenta**

### **Publicado por:**

Diakonisches Werk der EKD e.V.

para "Brot für die Welt" y

Diakonie Katastrophenhilfe

Stafflenbergstraße 76

D-70184 Stuttgart

Alemania

Teléfono: ++49 711/2159-568

Correo electrónico: [info@brot-fuer-die-welt.de](mailto:info@brot-fuer-die-welt.de), [info@diakonie-katastrophenhilfe.de](mailto:info@diakonie-katastrophenhilfe.de)

**[www.brot-fuer-die-welt.de](http://www.brot-fuer-die-welt.de)**

**[www.diakonie-katastrophenhilfe.de](http://www.diakonie-katastrophenhilfe.de)**

**Redacción:** Thorsten Göbel, Martin Petry, Lady Johana Parra Castellanos

**Revisión y diagramación:** Jörg Jenrich

**Persona responsable:** Thomas Sandner

**Foto en portada:** Paul Jeffrey

**Art.Nr.:** 129 600 340

Stuttgart, julio de 2010

---

# La transformación de conflictos y el trabajo por la paz

Marco lógico de la Diaconía Ecuménica

# Índice

Preámbulo	5
Introducción	6
<b>1 Contexto del marco lógico</b>	<b>9</b>
1.1 La Diaconía Ecuménica y su misión	9
1.2 Potenciales para la paz de los actores religiosos	10
1.3 Los desafíos actuales	11
<b>2 La transformación de los contextos y del trabajo en situaciones de conflicto</b>	<b>15</b>
2.1 Guerra fría, 1954-1989	15
2.2 La ruptura de 1989 y el dividendo de paz no reembolsado	17
2.3 A partir del 2001: la guerra contra el terrorismo – seguridad en lugar de paz	20
<b>3 Orientaciones básicas: ¿a qué aspiramos en contextos de conflicto y violencia?</b>	<b>21</b>
3.1 La transformación de conflictos	21
3.2 Los potenciales de paz locales	22
3.3 La igualdad de género	23
3.4 La orientación en los derechos humanos	24
3.5 La ayuda humanitaria – una contribución a la paz	25
<b>4 Las consecuencias de nuestras acciones</b>	<b>27</b>
4.1 Sensibilidad por los conflictos vividos	27
4.2 El diálogo y la cualificación	28
4.3 La diversidad en la ayuda financiera: personas – organizaciones – redes	29
4.4 El apoyo legal y la formación política	31
4.5 Las relaciones públicas y el aprendizaje ecuménico	32
<b>5 Las prioridades regionales y temáticas</b>	<b>34</b>
5.1 Las prioridades regionales	34
5.2 Las prioridades temáticas	34
<b>6 Del marco lógico a la acción</b>	<b>36</b>
Anexo: Las prioridades regionales	37
Bibliografía	43

## Preámbulo

El compromiso cristiano por la paz no es una expresión de moda, sino tiene su origen en la Biblia donde dice que los actos de Dios se rigen por los “pensamientos de paz” (Jer 29, 11). Esta paz abarca al hombre entero en todos sus contextos. Por eso era más que consecuente, haber creado en el 2006 un puesto para un asesor responsable de la “Gestión Civil de Conflictos” dentro de la Ökumenische Diakonie (Diaconía Ecuμένηca). Con este puesto queríamos responder a las numerosas sugerencias y peticiones de nuestras organizaciones contrapartes que tienen que enfrentarse con conflictos en su vida cotidiana, y cada vez más con conflictos violentos. La política de cooperación al desarrollo ha cambiado mucho por varias razones: un cambio de la situación mundial, la disponibilidad fácil de armas, nuevas razones por conflictos y nuevas formas de cooperación entre militares y civiles.

El marco lógico presente es un primer paso para no sólo reaccionar en una situación cambiada sino a acercarse sistemáticamente al tema. Retoma las sugerencias y peticiones de las organizaciones contrapartes y presenta un inventario de las condiciones generales cambiadas. Deseamos agradecer la colaboración a los miembros integrantes del grupo de proyecto “Gestión Civil de Conflictos” que han redactado este documento de manera competente con Martin Petry, responsable de la coordinación. También queremos agradecer a todos los departamentos de la Ökumenische Diakonie que participaron en la redacción juntos con todas las instituciones contrapartes.

El próximo paso será la revisión del marco lógico para validar si es una herramienta útil para la práctica y sondear al mismo tiempo el potencial de los actores eclesíásticos. Los y las colegas del departamento “Proyectos y Programas”, “Política y Campañas” y la Diakonie Katastrophenhilfe (DKH, Diaconía Apoyo Humanitario) están invitados para continuar el diálogo sobre el tema “Gestión Civil de Conflictos” en sus relaciones de trabajo vigentes juntando sugerencias para perfeccionar más el documento llegando así a una policy.

El marco lógico fue traducido al inglés, al francés, al español y al portugués para facilitar un diálogo internacional. Esperamos que este marco lógico servirá como base para un diálogo exitoso con muchas sugerencias y de la misma manera para desarrollar una estrategia en común con el EED (Evangelischer Entwicklungsdienst - Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo) en cuanto a la gestión civil de conflictos.

Stuttgart, Juli de 2010

Dr. Klaus Seitz  
Director del departamento Política y Campañas  
Brot für die Welt

## Introducción

### Un marco lógico para la transformación de conflictos

**“Guía nuestros pasos por el camino de la paz”. Esta plegaria a Dios, según Lucas 1, 79, se remonta 2000 años en el pasado, pero es de plena actualidad para el trabajo de la Diaconía Ecu­ménica. En ella se describe que nos encontramos en la búsqueda, exhortándonos a continuar buscando el camino de la paz.\***

La Diaconía Ecu­ménica se considera parte de la comunidad ecuménica mundial, que desde hace décadas aboga por la paz y la justicia de las más diversas formas. Desde los años 50, la Diaconía Ecu­ménica y sus organizaciones copartes se han comprometido por esta causa de diferentes maneras, habiendo participado en muchas acciones de búsqueda hacia un camino por la paz.

En el documento fundamental “Justicia para los Pobres” (ver Diakonisches Werk , 2000), en las planificaciones estratégicas de diferentes departamentos y en la práctica de los proyectos, erradicar la violencia y el trabajo por la paz es tema primordial. Sin embargo, no existe hasta el momento, ningún documento final para este asunto de gran importancia. El presente documento pretende llenar este vacío. Quiere ofrecer una orientación concreta para el trabajo y para los colaboradores/colaboradoras de la Diaconía Ecu­ménica en el vasto campo del trabajo por la paz. De este modo, la Diaconía Ecu­ménica desea fortalecer y comunicar su compromiso. Ve el proceso de reflexión e implementación de este marco lógico como una contribución al “Decenio para erradicar la violencia” del Consejo Mundial de Iglesias. Con este decenio, el Consejo Mundial de Iglesias ha creado un espacio de reflexión y una plataforma de actuación en común

*“para llevar el trabajo por la paz de la periferia al centro de la vida, para dar testimonio de la igle-*

*sia y para reforzar las alianzas y el entendimiento entre las iglesias, las redes y los movimientos que trabajan por una cultura de la paz.”<sup>1</sup>*

En plena concordancia con el decenio, este marco lógico desea motivar a

*“hacer frente, con un enfoque global, a las distintas formas de violencia, tanto directa como estructural, en los hogares, en las comunidades y a nivel internacional, aprendiendo así de los análisis locales y regionales de la violencia y de las formas de erradicarla.”*

En este punto debe remarcarse, que la “violencia en el hogar” no es tratada en detalle en este documento como reto y campo de acción de la Diaconía Ecu­ménica. Las experiencias y recomendaciones al respecto se han documentado en la publicación “Erradicar la violencia intrafamiliar”, editada en el 2007 (Diakonisches Werk , 2007).

Las organizaciones copartes de la Diaconía Ecu­ménica influyen profundamente el trabajo de ésta. En consecuencia, este documento también es parte integrante y un primer objetivo parcial de un proceso más amplio en el que colaboradores y colaboradoras, así como organizaciones contrapartes participan de las más diversas formas. Muchas de aquellas copartes, se encuentran y laboran en países caracterizados por los conflictos violentos. En los últimos años estas organizaciones y los colaboradores de la Diaconía Ecu­ménica han intensificado su labor para determinar cuál es el efecto de la violencia y de los conflictos armados sobre sus programas y que impacto tienen los programas en relación a los conflictos. Así, se han desarrollado e implementado programas y actividades que contribuyen a la transformación positiva de conflictos y a superar la violencia. El presente documento refleja sus preocupaciones y propuestas, sus conclusiones y experiencias.

El marco lógico tiene como objetivo describir discusio-

<sup>1</sup> Véase: <http://gewaltueberwinden.org/de/ueber-die-dekade.html>

nes, conocimientos y estrategias para superar la violencia, así como para la gestión civil de conflictos.

Un problema para el diálogo y la formulación de los trabajos, ha sido y es, la variada y abundante terminología en el trabajo por la paz.

En este marco lógico utilizamos el término “conflicto” en sentido amplio, como una confrontación entre individuos o grupos por objetivos supuestamente irreconciliables. Pero no debe confundirse el conflicto con la violencia, ya que en su forma constructiva el conflicto es un motor para el cambio, inevitable y creativo. No obstante, cuando los conflictos se agravan y las partes implicadas optan por la violencia, se desarrolla el potencial destructivo de los conflictos.

Aunque tengamos una comprensión amplia del conflicto, en esencia este marco lógico busca opciones de cómo concebir nuestro trabajo en contextos impregnados por conflictos violentos, es decir, cómo la Diaconía Ecu­mérica y sus organizaciones copartes pueden contribuir a erradicar la violencia. Utilizamos conscientemente el concepto de la “transformación de conflictos”, un término y un concepto que, en el contexto de la violencia, apunta por el desarrollo y el establecimiento de nuevas relaciones y estructuras sociales más justas. La transformación de conflictos desea impedir el uso de la violencia y hacer posible que surjan conflictos sin que por ello debamos temer la violencia.

Este marco lógico es un primer posicionamiento, que se irá desarrollando de forma dinámica, ya que los caminos que conducen a la transformación de conflictos armados de larga duración como en Darfur, Colombia, Israel y los Territorios Palestinos, en el Congo o en Filipinas a menudo son tortuosos, complejos y están marcados por reveses. La sobreexigencia y el desconcierto acompañan a aquellos que buscan soluciones. Pero todavía queda esperanza, ya que una y otra vez se generan nuevas ideas y planteamientos, y porque además, pueden constata­se éxitos.

El marco lógico se basa en estas experiencias positivas. Con este documento se pretende reconocer los puntos

fuertes y fortalecerlos todavía más siendo su objetivo la ampliación sistemática de éstos y reducir los puntos débiles aprovechando consecuentemente las propias posibilidades a pesar de todos los déficits y limitaciones. Como consecuencia serán necesarias actualizaciones continuas de este documento.

El marco lógico se basa en la práctica de la gestión de conflictos de nuestras organizaciones copartes y colaboradoras/es. Un número creciente de las primeras, integra actividades en sus programas de desarrollo, que contribuyen explícitamente a erradicar y prevenir la violencia y a la gestión no violenta de conflictos. Otras implementan programas con el objetivo de difundir y desarrollar instrumentos, relaciones y competencias que contribuyan a la gestión no violenta de conflictos, o se comprometan en diferentes funciones para contribuir a la transformación de conflictos concretos.

Las organizaciones de derechos humanos buscan fórmulas para organizar su trabajo incluso en países en proceso de desintegración. Entretanto, muchas de nuestras organizaciones copartes han reunido vasta experiencia y han adquirido amplias competencias. Es así como, tanto nuestras copartes, como los colaboradores/as desean que exista un intercambio intenso sobre estas experiencias y las competencias inherentes.

En el proceso actual de reflexión, los implicados han intercambiado experiencias, desarrollado instrumentos e iniciado procesos nacionales. Los procesos de desarrollo y de concreción de posiciones van de la mano. Por este motivo, en la Diaconía Ecu­mérica se creó un grupo de proyectos, que se dedica permanentemente a este tema. Las/los colaboradoras/es recibieron una formación continua y de este trabajo, resultaron manuales sobre temas como: análisis de conflictos, la asistencia a personas traumatizadas, así como sobre conflicto y género.

En los Territorios Palestinos y en Filipinas se han iniciado intensos procesos de intercambio e integración. Además se presentaron y comprobaron instrumentos, cooperaciones y actividades modelos para campañas públicas que tengan repercusión en la opinión pública.

La Diaconía Ecuménica espera lo siguiente del proceso de diálogo posterior:

- Una orientación para el propio trabajo en el contexto de conflictos violentos.
- Un fortalecimiento de la capacidad para el intercambio sobre la paz y la transformación de conflictos con otros, en especial con el Servicio de las Iglesias Evangélicas para el desarrollo.
- Fortalecimiento de las capacidades de comprensión y evaluación de los procesos de la conflictividad
- Una mayor sensibilidad de hasta qué punto la propia actuación previene o reduce la violencia.
- Mayor coherencia, sinergia y sostenibilidad en las acciones.

El marco lógico describe las experiencias a partir de las cuales se ha desarrollado el trabajo. Perfila orientaciones fundamentales, ofrece recomendaciones para la actuación y esboza prioridades de actuación de la Diaconía Ecuménica en cuanto a la transformación de conflictos.



## 1 Contexto del marco lógico

### 1.1 La Diaconía Ecu­mérica y su misión

Las organizaciones copartes de la Diaconía Ecu­mérica tienen la prioridad absoluta en los conflictos de sus países respectivos. Nosotros, la Diaconía Ecu­mérica, deseamos ser un socio competente para ellos. En sus países de origen, nuestras organizaciones copartes se enfrentan a todos los desafíos que conforman los conflictos. Son ellas quienes deben impulsar conflictos productivos y sociales para garantizar y fomentar oportunidades de desarrollo al interior de su sociedad. Se ven confrontadas con conflictos violentos en los que deben proteger vidas humanas y detener la violencia. Bajo las circunstancias más adversas organizan la ayuda humanitaria y la protección para aquellas personas que están amenazadas y perseguidas por la guerra y la violencia. Para esto deben desarrollar modos de proceder apropiados para cada situación. Esto exige gran flexibilidad y capacidad de resistencia. Este trabajo es realizado por nuestras organizaciones copartes con un alto nivel de riesgo.

En la Diaconía Ecu­mérica se ha reunido actores con diferentes mandatos, métodos de trabajo, experiencias y perfiles. Esta diversidad necesaria es una ventaja. El presente marco lógico apunta a seguir desarrollando la diversidad de roles y la coherencia de las acciones dentro de la Diaconía Ecu­mérica. Hay que distinguir tres principios centrales: el principio de la política de desarrollo, el principio de los derechos humanos y el principio de la ayuda humanitaria.

“Brot für die Welt” (Pan para el Mundo) está del lado de los pobres y reclama sus derechos fundamentales y una existencia digna. Esto conduce inevitablemente al enfrentamiento con aquellas fuerzas que precisamente desean evitarlo, no sólo en los países de las organizaciones copartes. En Alemania y en Europa continuamos beneficiándonos de la desigualdad en las relaciones de poder y de distribución, que han sido modificadas y agravadas

por la globalización. Por ello el nombre “Brot für die Welt” representa un programa, y el título de la declaración de principios “Justicia para los Pobres”, una invitación para involucrarse y confrontarse con los actores y las estructuras que generan y perpetúan la injusticia.

En los años 70, en el equipo de derechos humanos se desarrolló el principio a favor de los derechos humanos. Este apoya a aquellas personas que defienden sus derechos y los derechos de terceros en situaciones de conflicto y que por ello son perseguidos. A menudo la vida de estas personas, los defensores y las defensoras de los derechos humanos, está amenazada. Pues ellos ayudan a las víctimas para que hagan parte de proceso. Así, los fortalecen para que puedan articular sus propias demandas y necesidades, articulando todo dentro de la agenda política y pública y brindando acompañamiento en el debate político. Las defensoras y los defensores de los derechos humanos desean hacer respetar las normas vigentes en materia de derechos humanos, consiguiendo así cambios sociales, una transformación de los motivos y las estructuras que generaron y mantuvieron las condiciones injustas.

La Diakonie Katastrophenhilfe (Diakonie Apoyo en Emergencias) juega un papel diferente. Debe velar para que todas las personas, sin ningún tipo de discriminación, tengan el derecho a la ayuda y a la protección humanitaria de acuerdo con sus necesidades. En estos casos, la Diakonie Katastrophenhilfe se rige explícitamente por los principios determinados en el código de conducta<sup>2</sup> para organizaciones humanitarias y en el derecho internacional humanitario. A partir de éste se derivan obligaciones para las partes en conflicto y para las organizaciones humanitarias, así como derechos para la población civil afectada por el conflicto. En consecuencia, la misión de la Diakonie Katastrophenhilfe en situaciones de conflicto es comprometer a las partes en conflicto a respetar estas obligaciones y a respetar estas reglas en las propias acciones. Al mismo tiempo se han desarrollado con una serie de organizaciones asociadas, enfoques y estrategias que van más allá de estos tres

<sup>2</sup> Véase: <http://www.gdrc.org/ngo/codesofconduct/ifrc-codeconduct.html>

principios. En la actualidad se describen bajo los términos de “gestión civil de conflictos” o “transformación de conflictos”.

## 1.2 Potenciales para la paz de los actores religiosos

La iglesia, en sus relaciones ecuménicas, presenta la singular ventaja de que puede comprometerse y se compromete por la paz y la justicia a todos los niveles. Esto requiere por un lado, reconocer el potencial de escalada propio de las religiones y saber abordarlo con cuidado; por otro lado, desplegar el potencial de conciliación y hacer valer toda su autoridad moral. Determinadas orientaciones fundamentales como el amor al enemigo y la no violencia pueden encontrarse en las diferentes religiones y forman la base para el diálogo interreligioso.

Dado que las religiones están profundamente enraizadas en las estructuras sociales, presentan una alta permeabilidad y pueden combinar de forma creíble los acontecimientos locales con los desarrollos en otros niveles. El buen acceso de los actores religiosos hacia los más diversos actores del conflicto da la posibilidad de jugar roles constructivos y tender puentes particularmente en situaciones conflictivas.

Más aún: las religiones encarnan el elemento de trascendencia, y también la transformación de conflictos debe poder ver más allá del “aquí y ahora”. La esperanza de un mañana mejor debe presentar raíces más profundas que la brutalidad del presente. Las religiones pueden dar a los seres humanos la fuerza que les permita perseverar en situaciones de desesperación. Aquellas personas que se sienten apoyadas por esta fuerza, reemprenderán una y otra vez el camino y no lo abandonarán nunca. En la evaluación de las más diversas iniciativas de actores religiosos (p. ej. Weingardt, 2007), se ha demostrado que:

- los actores religiosos deben justificarse y aclarar en menor medida el por qué se comprometen por la paz y contra la violencia en un conflicto determinado. Esto es así, incluso en conflictos con una importante carga religiosa. A ellos se les permite exigir a las personas implicadas en el conflicto la confrontación de temas sensibles.

- los actores religiosos también obtienen la confianza porque son precisamente ellos los que someten a discusión nociones más profundas como la moral y la responsabilidad, la injusticia y la justicia, la culpabilidad y el perdón, la vulneración y la reconciliación, así como, bajo determinadas circunstancias, incluso las tensiones interétnicas o interreligiosas (prejuicios, estereotipos, intolerancia);

- los actores religiosos muy a menudo al menos son considerados en gran parte independientes e imparciales, sospechándose raras veces intereses personales.

La Diaconía Ecuménica ha podido constatar estos aspectos en toda una serie de países. En Angola, Kenia, México, Sudáfrica y en Sudán (por nombrar tan sólo algunos ejemplos), precisamente han sido las organizaciones copartes eclesásticas de la Diaconía Ecuménica quienes han contribuido de manera decisiva a la superación de la violencia y a la reconciliación. De aquí surgieron cooperaciones, formas de cooperación e iniciativas, que pueden dar estímulos para otros contextos.

Los actores seculares que trabajan en la gestión de conflictos también se caracterizan por su credibilidad, altruismo, valores éticos y morales, integridad y capacidad de integración. Estas características son en el fondo de propiedad común de todos aquellos que quieren jugar un papel significativo en la gestión de conflicto. En cuanto a los actores religiosos, la conciencia pública ha percibido más potencial agravador de las religiones en relación con los conflictos en lugar de su fuerza reconciliadora.

En parte parece ser que a los actores religiosos todavía les falte la confianza en sus propias capacidades de jugar un papel considerable en favor de la paz. En consecuencia, se busca hacer un llamado a los actores religiosos para que hagan valer toda su autoridad y su potencial como fuerzas sociales excepcionales, desarrollándolas cada vez más. Allí, donde gozan de la correspondiente competencia, credibilidad, independencia y solidaridad con los implicados en el conflicto, deben comprometerse más, implementar esta capacidad y aprovecharla para la transformación del conflicto.

Para la Diaconía Ecu­mé­nica resulta obvio, que como actor eclesiástico no puede dejarse sin usar el potencial acumulado para la transformación de conflictos, sino que las propias habilidades deben continuar desarrollándose con perseverancia. Por ello la Diaconía Ecu­mé­nica se propone reforzar y apoyar específicamente las iniciativas y estructuras ecuménicas nacionales y regionales en su dedicación por transformar conflictos, así como promover el compromiso interreligioso en favor de la paz y la reconciliación.<sup>3</sup>

### 1.3 Los desafíos actuales

Los países y regiones en los que tanto “Brot für die Welt” como la Diakonie Katastrophenhilfe patrocinaron gran número de proyectos a lo largo del año 2007 son entre otros Somalia, la República Democrática del Congo, Sudán y Chad en África; Colombia y Haití en Latinoamérica/Caribe; y Filipinas, Indonesia, Cercano Oriente y diferentes estados de la India en Asia. Estos países están especialmente marcados por conflictos violentos y, en parte, hace años que están registrados en el barómetro de conflictos<sup>4</sup> del Heidelberger Institut für Internationale Konfliktforschung (Instituto para la Investigación Internacional de Conflictos de la Universidad de Heidelberg).

Los conflictos son muy variados. En los conflictos se trata de poder, de las disputas territoriales con países vecinos, del acceso a los recursos (como puedan ser el agua y la tierra), de la identidad y los espacios vitales amenazados; supuestos temas religiosos o la explotación de materias primas. La desigualdad económica, la corrupción y la pobreza extrema incitan progresivamente a la criminalidad y a los conflictos violentos.

A menudo se entremezclan diversas causas y vínculos de la conflictividad, amplificándose recíprocamente.

En estos países la situación de la violencia presenta diferentes escenarios. En algunos los atentados y los enfrentamientos violentos están al orden del día, en otros el potencial de violencia de los conflictos existentes casi no se percibe. No obstante, a principios de 2008 se ha podido constatar en Kenia, la rapidez con que una confrontación política casi deriva en una guerra civil. Otros países se encuentran imbuidos en un conflicto tan intenso, que en cualquier momento se puede contar con el estallido de la violencia militar. Son en lugares como estos, en donde la seguridad de las organizaciones copartes que realizan su trabajo en favor de los derechos humanos y la paz es muy precaria.

Los sucesos del año 2008 en Chad y Kenia demuestran cuán necesarias son las redes internacionales continuamente activas para acceder a los registros en graves situaciones de crisis, de forma que al menos pueda protegerse a los protagonistas de la transformación no violenta de conflictos. En muchas ocasiones son ellos los primeros en sufrir perjuicios físicos o incluso en perder la vida.

La complejidad de los conflictos, explica el porqué dentro de las organizaciones copartes, se priorizan temas altamente dispares cuando se trata de transformar el conflicto. Se centran en la pobreza y el hambre, la globalización y las materias primas, las elecciones y la democratización. Sus preocupaciones giran alrededor de los estallidos de la violencia, la violencia juvenil y las zonas de exclusión. Ayudan a la niñez en conflictos armados e intentan restringir el acceso a las armas de fuego cortas.

Una vez concluidas las guerras, se comprometen en la reconstrucción y en el desarrollo de un estado legítimo. Ellos defienden los derechos y la justicia para las víctimas de la guerra y de la violencia. Abogan por una

<sup>3</sup> Además de la promoción y la participación en las iniciativas correspondientes de nuestras socios, en concreto esto puede suceder a través de la participación en la preparación de la convocatoria por la paz en Jamaica, en el 2011, del “Decenio para erradicar la violencia” y mediante la participación en la futura “Conferencia por la Paz en el marco de la EKD”.

<sup>4</sup> Véase: [www.hiik.de/de/konfliktbarometer/index.html](http://www.hiik.de/de/konfliktbarometer/index.html)

cultura sin violencia, exigen y promueven la pedagogía por la paz y aspiran a la reconciliación de grupos enemistados basándose en la verdad y la justicia.

La firma de un acuerdo de paz no es garantía para una convivencia pacífica entre grupos étnicos ancestralmente enemistados. Para que en una sociedad de posguerra pueda perpetuarse la paz y surgir una nueva solidaridad, será necesario un trabajo global de superación del pasado. Con este fin han surgido diferentes iniciativas y conceptos en los últimos años, que se describen con el término “Transitional Justice” (Justicia Transicional) (ver Plattform Zivile Konfliktbearbeitung, 2007).

Los desafíos a la ayuda humanitaria, al trabajo de desarrollo, de derechos humanos y por la paz se han vuelto más complejos. En la actualidad este trabajo a menudo se realiza en un entorno de estatalidad frágil o (ya) inexistente. Para asegurar la paz a largo plazo deben respetarse, protegerse y ponerse activamente en práctica los derechos humanos. Se requieren circunstancias y posibilidades democráticas estables para poder transformar los conflictos de forma constructiva y sin violencia. La paz será posible sólo en el momento en que se desarrolle una sociedad civil fuerte, una justicia independiente, una asistencia social básica, unas finanzas públicas transparentes y un sistema económico que asegure un ingreso suficiente a la población civil. Pero en numerosos países tanto los actores estatales como internacionales no están dispuestos o son incapaces de que esto se haga realidad. Para el trabajo de la Diaconía Ecuménica y sus instituciones contrapartes estos contextos representan un desafío muy especial, requiriendo mayor investigación y reflexión.

No obstante, y debido a la situación actual, no obtienen apoyo a nivel internacional. Después del 11 de septiembre de 2001 y la consiguiente “guerra contra el terrorismo”, ha vuelto a incrementarse el carácter ideológico de los conflictos. Una argumentación basada en explicaciones pseudoreligiosas busca polarizar el mundo en buenos y malos. Con los escenarios de amenaza del terrorismo internacional y de los estados terroristas con armamento nuclear todavía se ampliaron más el radio de intervención y la legitimación de la intervención mi-

litar, restringiendo las libertades democráticas. En sus propios países, la experiencia de nuestras organizaciones copartes es que sus gobiernos instrumentalizan la lucha contra el terrorismo para criminalizar a aquellos que abogan por el cambio.

La discusión de si las intervenciones militares son un medio apropiado para concluir conflictos es de gran actualidad. Términos como “intervenciones humanitarias” o “guerra a favor de los derechos humanos” transmiten promesas que, estudiándolas en detalle, difícilmente podrán cumplirse. Sin embargo aumenta la presión para que las formas civiles de proceder se subordinen a una lógica global que está marcada por el pensamiento militar.

Esto también lo percibe la cooperación al desarrollo, reaccionando en consecuencia. Misereor, EED y “Brot für die Welt” declaran en un informe común (2003) que las intervenciones militares modifican el papel de la cooperación al desarrollo cuando ésta desde un buen principio se planifica para la financiación indirecta de guerras. El foco de la atención pública cambia hacia la reconstrucción y la ayuda humanitaria en perjuicio de estrategias a largo plazo de la lucha contra la pobreza, del trabajo de derechos humanos y del establecimiento de estructuras democráticas. Lo que vale son los resultados perceptibles a corto plazo.

La inclusión en actividades militares pone en duda las bases de la ayuda humanitaria. La proximidad a las fuerzas militares no sólo entraña un gran riesgo para la seguridad de los colaboradores civiles internacionales. “Además”, como se especifica en el informe,

*“las organizaciones humanitarias pierden su credibilidad en los territorios del conflicto si aceptan explícitamente la protección de una de las partes del conflicto, por lo que son identificadas con ésta”. (Brot für die Welt, EED, Misereor, 2003)*

Su principio consistente en apoyar soluciones no violentas para conflictos de intereses, se derrumba cuando son identificadas con fuerzas militares armadas. Es de

temer que, cuando se socava la independencia y la imparcialidad de la ayuda humanitaria, como ahora puede verse sobre todo en Irak, a largo plazo no se respete el derecho internacional humanitario.

*“Bajo este supuesto, la comunidad internacional ya no tendría instrumentos para enfrentar los efectos desoladores de la violencia bélica sobre la población civil” (ibíd.).*

Por ello la Diakonie Katastrophenhilfe se enfrenta al reto de que cada vez resulta más difícil prestar apoyo, particularmente en situaciones de violencia extrema. Las partes en conflicto intentan abusar, impedir y hostigar a la ayuda humanitaria. Las intervenciones militares internacionales intentan integrar la ayuda humanitaria en sus propios intereses y desdibujar su neutralidad e independencia. “Brot für die Welt” y la Diakonie Katastrophenhilfe protestaron en otra declaración del 2004 contra una integración en el sentido de que “se aproveche la creación de condiciones de trabajo seguras para las organizaciones humanitarias para legitimar las intervenciones militares”.

Desarrollos tales como la globalización todavía profundizan más la brecha que separa a ganadores y perdedores. Las rupturas también se hacen visibles dentro de comunidades individuales. El potencial de conflicto y de violencia inherente a la sociedad previsiblemente no disminuirá. En los países ricos en recursos se han desarrollado círculos que no muestran interés por la paz puesto que la guerra les proporciona riqueza. Hace tiempo que los negocios ilegales y legales se han entremezclado en los países en guerra civil para convertirse en las denominadas economías de la violencia.

Con el cambio climático y la escasez de valiosas materias primas se vislumbra un recrudecimiento posterior de los conflictos. A título comparativo, la mayoría de los estados OCDE, cuyo modelo de economía hasta el día de hoy es el principal responsable de un calentamiento global hasta la fecha desconocido en la historia de la humanidad, saldrán bien librados. Latinoamérica, África meridional y partes del sur asiático serán los grandes perdedores de este desarrollo. La explotación de las

materias primas desde hace décadas destruye el espacio vital de muchos millones de personas, y el cambio climático destruirá de forma irreversible todavía más espacio vital. A la humanidad no le queda mucho tiempo para cambiar las cosas. Para que un mundo solidario sea posible serán necesarios grandes cambios, precisamente también para las personas del rico hemisferio norte.

Todos los seres humanos tienen derecho a la vida y a la alimentación. Las revueltas por el hambre y la explosión de precios de los productos alimenticios ponen en peligro estos derechos. Los modelos deben convertirse en derechos exigibles. Esto significa que las personas del norte deben aprender a compartir, de modo que las personas del sur puedan satisfacer en mayor medida sus derechos.

Existe un vínculo directo entre la expansión fulminante del VIH/SIDA y la guerra. La guerra y la violencia destruyen el espacio vital y los centros de salud, dividen a las familias y fomentan la prostitución. Las partes beligerantes utilizan las violaciones como estrategia de guerra. Todo esto conduce a una propagación del VIH/SIDA en los territorios en guerra.

Los desafíos resultantes de los conflictos actuales y los puntos de cambios radicales tienen gran repercusión en los medios. Al mismo tiempo, la representación de los conflictos y de las catástrofes por parte de los medios determina más que nunca dónde parece ser necesario actuar. Por regla general poco tiene que ver con la realidad y en especial con la realidad de las organizaciones copartes. En muy pocas ocasiones se demuestran las relaciones. Las competencias existentes y los esfuerzos realizados por la paz en estos países no se tienen en cuenta. De este modo se crea una imagen de destrucción en numerosas regiones del hemisferio sur y la impresión de que alcanzar la paz es imposible.

No perder el ánimo ante estos desafíos, sino alentar a acometer lo posible: ese es el objetivo de este documento. Pero no debemos exigirnos demasiado. La noción de sinergia no sólo es un tópico utilizado en exceso, sino que en este campo de acción es una necesidad absoluta. Este tema todavía es reciente – la “transformación

de conflictos” como concepto todavía no tiene 20 años. Por el contrario, los objetivos de la transformación de conflictos - la paz, el desarrollo y la justicia - desde siempre han sido las orientaciones y los desafíos fundamentales para la Diaconía Ecuménica. Dependiendo de los contextos de trabajo los ha perseguido con diferentes estrategias. Los cambios fundamentales y de gran alcance acontecidos en los diferentes contextos han hecho que, en especial, los conflictos violentos en la actualidad se comprendan como un desafío, requiriendo principios independientes como la transformación de conflictos. De aquí en adelante se describen los cambios en el contexto temporal, ya que demuestran como cambiaron las prioridades entre los tres temas: desarrollo, paz y justicia. De igual forma evidencian los diferentes papeles y planteamientos que han sido desarrollados por la Diaconía Ecuménica. Estas experiencias constituyen la base necesaria para poder comprender la diversidad y desarrollar la coherencia.

## 2 La transformación de los contextos y del trabajo en situaciones de conflicto

### 2.1 Guerra fría, 1954-1989

#### El contexto

Después de la Segunda Guerra Mundial, se integró firmemente en la alianza de las potencias vencedoras en el Este y el Oeste. La contraposición este-oeste determinaba la visión del mundo, las acciones y sus limitaciones. El rearme nuclear una y otra vez conducía al borde de confrontaciones globales. El conflicto este-oeste era considerado la explicación central para numerosos conflictos en el mundo. Las guerras en otros continentes eran vistas sobre todo como guerras suplentes, y rara vez los conflictos se percibían en toda su complejidad y su correspondiente singularidad. También la ayuda al desarrollo era concebida y comprendida a partir de este gran modelo de explicación. Después de la Segunda Guerra Mundial, numerosas antiguas colonias se convirtieron en estados independientes. ¿En qué dirección irían? Bien visto, las posibilidades de elección estaban predefinidas por el conflicto este-oeste, y la búsqueda de caminos independientes era difícil y estaba amenazada por sanciones.

#### Posicionamientos y cambio en la percepción y la gestión de conflictos

Cuando en 1954 se fundó la Diakonie Katastrophenhilfe, por primera vez se institucionalizaba la misión de una organización de apoyo humanitario para el extranjero bajo la idea principal: “El apoyo humanitario y a la

reconstrucción crea la paz”. Algunos años más tarde, en 1959, se fundó “Brot für die Welt” en Berlín. En los primeros años de las campañas de colectas se partía de la idea de que con la ayuda al desarrollo se podría conseguir un auge considerable en los países pobres del sur. “Brot für die Welt” era un “agradecimiento al mundo” por todo el apoyo recibido para la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial. Se pensaba en una ayuda inicial al desarrollo, en correspondencia a las ideas del desarrollo del mundo occidental.

En principio, el término “desarrollo” no se comprendió como un elemento con potencial conflictivo. Esto cambió con la exigencia de transformaciones sociales en los años 60. La demanda de participación, justicia social, oportunidades de desarrollo y los necesarios procesos de cambio social hizo que en los países socios se formaran nuevos actores en la sociedad civil.

Un pionero y precursor de lo que hoy entendemos como sociedad civil fue Paulo Freire.<sup>5</sup> Su mensaje dio lugar a programas que situaban el ser humano en el centro de la atención.

En aquel entonces las todavía pocas organizaciones de desarrollo y humanitarias del norte empezaron a tomar posición en lo político y a señalar las situaciones insostenibles. En la cuestión de si y en qué medida debía ofrecerse apoyo a las organizaciones copartes en enfrentamientos violentos diferían las opiniones. En los movimientos y las organizaciones pacifistas se discutía si este uso de la violencia con intención liberadora suscitaría o reforzaría por sí mismo un desarrollo problemático, asumiendo una posición inequívoca de no violencia inspirada en el ejemplo dado por Martin Luther King. El movimiento solidario emergente perseguía el objetivo de la

<sup>5</sup> Paulo Freire (1921-1997) ha, en tanto que pedagogo, despertado y reforzado esperanzas como pocas personas en su siglo. Con su principio del diálogo ha abierto nuevas vías de relación entre los estudiantes y los profesores. Su trabajo ha reforzado los procesos democráticos de base en el mundo entero. Era el pedagogo de los oprimidos y transmitía la pedagogía de la esperanza. La América Latina socio-pastoral y la teología de la liberación fueron influenciadas por él. Desarrolló un método de alfabetización con el que se aprendía a leer y escribir en el transcurso de 40 horas lectivas. Con este método Paulo Freire se ganó el odio de los dictadores, de forma que después del golpe de estado en Brasil fue detenido y, a continuación, expulsado del país. En Chile desarrolló más tarde un programa de alfabetización similar para la UNESCO. Después del golpe de estado chileno, el Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra fue para él una nueva patria durante mucho tiempo.

liberación y la emancipación. A ellos les parecía un acto de paternalismo querer dictarles a las personas el tipo de lucha a escoger contra la injusticia y la opresión.

Desde la conferencia mundial de iglesias en Uppsala en 1968 “La justicia y la paz en un mundo interdependiente” se convertiría en el tema principal de la cooperación eclesial para el desarrollo. En esta ocasión se formuló concretamente la relación entre paz y justicia:

*“Este compromiso con la justicia en todo el mundo es, además, una contribución efectiva a la paz. Ya que, en el sentido amplio de la proclamación bíblica como también de la realidad política, paz significa más que un alto el fuego o, también, el equilibrio siempre amenazado de potencias con gran poder armamentístico. Las proporciones injustas tanto en el ámbito de la política interior como de la política mundial representan una amenaza constante para la paz.”*  
(EKD 1973, 18)

“Desarrollar la paz” fue durante mucho tiempo uno de los mensajes principales de “Brot für die Welt”. Los conflictos violentos se entendían como respuesta al impedimento del desarrollo, y éste como la alternativa pacífica a la revolución.<sup>6</sup> La ayuda humanitaria en emergencias ha sido vista como apolítica por la opinión pública y, por ello, no conflictiva, siempre y cuando no superara las fronteras ideológicas y estuviera del lado de Occidente. En la guerra de Vietnam, no obstante, la Diakonie Katastrophenhilfe se dio cuenta de que los seres humanos de ambos bandos sufrían bajo la guerra, la violencia y la miseria, y que necesitaban ayuda. Cuando extendieron la ayuda humanitaria a los refugiados en el norte comunista, esto equivalió a “romper un tabú”.

En los años 70 se desarrolló el trabajo de derechos humanos en el marco de la EKD como reacción a las crisis

políticas y sociales como las habidas en Chile, Paraguay, Sudáfrica, Filipinas y Vietnam. En aquel entonces el trabajo se concentraba en el apoyo concreto de organizaciones copartes de la iglesia y de las obras sociales.

En particular el gran número de refugiados que buscaron asilo en la República Federal de Alemania después del golpe de estado perpetrado por el general Pinochet condujo a la fundación del “Menschenrechtsreferat im Diakonischen Werk der EKD” (departamento de derechos humanos en la Obra Diacónica de la Iglesia Evangélica en Alemania). El objetivo principal fue dar apoyo a las/os defensoras/es de los derechos humanos in situ y protegerlas/os como personas.

El enfoque sobre los conflictos y la paz se diferenció en los años 70, comprendiéndose la paz cada vez más como un proceso. En el llamamiento a la 13ª acción (1971/72) de “Brot für die Welt” se puede leer:

*“La paz es más que la ausencia de guerra, que el alto el fuego, que el fin del desprecio del prójimo y que la lucha contra la miseria en sus orígenes. La paz es un proceso dinámico en el que socios muy diferentes buscan desarrollar y realizar juntos la justicia social basándose en el fundamento común de la dignidad humana.”*

El “Proceso conciliar por la paz, la justicia y la preservación de la creación” intentaba tematizar las cuestiones verdaderas de la humanidad más allá del pensamiento en categorías por bloques. Entre la sexta (1983) y la séptima (1991) asamblea general, el Consejo Mundial de Iglesias hizo un llamamiento a las iglesias para que asumieran responsabilidades sociales como parte de su condición de iglesia, actuando en conjunto contra las amenazas a la vida en los sectores de la justicia, la paz y la preservación de la creación. Las organizaciones copartes y las/os colaboradoras/es tenían numerosos

<sup>6</sup> Así dice un anuncio de “Brot für die Welt” del año 1972: “Allí donde la injusticia, el miedo existencial, la pobreza y el hambre se convierten en un estado permanente, recurrir a las armas resulta fácil. Quien no cierra sus ojos ante la evidencia sabe que para millones de seres humanos del hemisferio sur, este estado permanente ya es una realidad y que no es suficiente para continuar viviendo. Sólo existen dos posibilidades para que puedan cambiar su situación: la fuerza de las armas o la revolución pacífica del desarrollo.”



contactos en el movimiento pacifista y el proceso conciliar.

Este enfoque diferenciado no condujo a medidas concretas para conseguir la paz, a pesar de que el concepto de “Desarrollo para la paz” estaba más y más en crisis.

Hacia finales de los años 80 cambió el ideal del desarrollo. Quedó claro que el desarrollo no podía esperarse como un regalo, sino que únicamente era posible conseguirlo a través de la participación política y una implicación activa. De aquí se desarrolló un principio que se orientaba conscientemente en los derechos. A este respecto adquirió mayor protagonismo el trabajo de sensibilización en el Norte, ganando importancia el trabajo de formación en política de desarrollo. Los derechos humanos y el desarrollo pudieron acercarse más.

## 2.2 La ruptura de 1989 y el dividendo de paz no reembolsado

### El contexto

El fin de la Guerra Fría en el año 1989 representó una ruptura en muchos aspectos. El antiguo modelo de explicación para las circunstancias globales para los conflictos se volvió caduco. Al mismo tiempo, las superpotencias rompieron sus relaciones con los estados ideológicamente afines en el antiguo “Tercer Mundo”.

A continuación, muchos de ellos se declararon en bancarrota y tuvieron crisis política, sus estructuras sociales y sus sistemas de seguridad mayoritariamente represivos se derrumban, sucumbiendo el orden público común a la lucha por la repartición y la supervivencia de los grupos internos. Las recetas occidentales para reformar la globalización económica, dejando que el mundo se rija sin limitaciones por las fuerzas y las leyes del mercado, contribuyeron a ello.

Después de 1990, y durante poco tiempo, hubo la esperanza de un “dividendo de paz”: las guerras en Namibia, Mozambique, El Salvador y Camboya pudieron concluirse por mediación y en muchos países por primera vez se celebraron elecciones democráticas. Después de

1990, los conflictos apenas se consideraron basándose en su dimensión ideológica y global. Ahora se concibieron como conflictos entre los grupos de poder locales y los señores de la guerra. Esta interpretación modificó los papeles y las relaciones entre los cooperantes extranjeros y las organizaciones copartes. Se tomaba menos partido por una de las partes del conflicto, sino que la mirada se concentraba en la población civil, que se encontraba entre los frentes.

Al mismo tiempo se hacía cada vez más evidente la dimensión internacional de estos conflictos armados, sobre todo cuando se trataba de la explotación de materias primas rentables. Hace tiempo que los negocios ilegales y legales se han entremezclado en países en estado de guerra civil para convertirse en las denominadas “economías de la violencia”.

Una vez finalizada la Guerra Fría, la comunidad de Naciones conocería una nueva distribución; también aquí se eliminaron las limitaciones de acción. La política alemana desarrollaba cada vez más opciones militares e intentaba involucrar a los actores sociales en sus conceptos.

Nuevos términos como la de “catástrofe humanitaria” ayudaron a movilizar la correspondiente aceptación por parte de la población. Los medios de comunicación se convirtieron en un factor decisivo en determinar qué crisis era tematizada u ocultada con qué tipo de argumentación. El concepto de la “catástrofe humanitaria” sensibilizaba la compasión y movilizaba la ayuda humanitaria para las víctimas, permitiendo que así se despolitizaran los conflictos, ocultando los trasfondos globales y la corresponsabilidad de las partes en estos dramas.

Por otro lado, los conflictos emergentes en Yugoslavia durante el proceso de desintegración, en Somalia y en Ruanda generaron un grado de violencia inaudito. El desastre de las Naciones Unidas en Somalia, pero también, y especialmente, el genocidio en Ruanda, plantearon muchas preguntas, en concreto cómo puede garantizarse la protección de la población civil en estas situaciones y cómo puede evitarse el mal uso de la ayuda humanitaria por las partes en conflicto.

### Posicionamientos y cambio en la percepción y la gestión de conflictos

Los dilemas con los que había que enfrentarse a mediados de los años 90 fueron descritos por Werner Lottje<sup>7</sup> como sigue:

*“Los escenarios de la guerra son extraordinariamente desalentadores. (...) La respuesta de las organizaciones humanitarias y de las iglesias no puede ser el desánimo ni tampoco la desorientación y la pasividad en el ámbito político. La respuesta tampoco puede ser exclusivamente la ayuda humanitaria. (...) Es necesario actuar de forma preventiva.”*

Y apuntó en tono crítico:

*“Las organizaciones de ayuda al desarrollo continúan realizando proyectos aunque en el día de mañana estos ya podrían sucumbir a las llamas; las organizaciones de apoyo humanitario, antes de actuar esperan hasta que el conflicto haya llegado a su punto álgido, habiéndose registrado ya las primeras víctimas. Es ahora cuando se pone en marcha la maquinaria humanitaria; las organizaciones de defensa de los derechos humanos documentan los crímenes y los nombres de las víctimas e intentan encontrar a los culpables. El trabajo de defensa de los derechos humanos se caracteriza porque a menudo llega demasiado tarde. (...) El desafío para los defensores de los derechos humanos es implementar sus conocimientos en forma de acción preventiva.” (Lottje 1994, pág. 4 ss.)*

Teniendo en cuenta la desmembración de las naciones y el incremento de conflictos armados nacionales

*“se reducen las posibilidades de poder influir en casos particulares. Por ende aumenta la ne-*

*cesidad de implementar métodos para transformar los conflictos.”*

En Yugoslavia, por ejemplo, la Diakonie Katastrophenhilfe intentó evitar tensiones prestando ayuda humanitaria universal a los diferentes grupos afectados de la población y utilizando un discurso reconciliador, procurando no dejarse utilizar por las diferentes partes implicadas en el conflicto.

En Bosnia se resistió a la nueva tentación de participar en la cooperación civil-militar del ejército alemán y también en proyectos políticos unilaterales. En Kosovo, la Diakonie Katastrophenhilfe se distanció conscientemente de la intervención “humanitaria” de la OTAN y prestó ayuda humanitaria a todos los perseguidos, también a aquellos procedentes de los campos “enemigos”.

La Diakonie Katastrophenhilfe también continuó en activo en Somalia, ejecutando allí su labor solidaria cuando las tropas de occidente y muchas organizaciones humanitarias volvieron a retirarse.

En diversos estudios de caso se inició en 1994 el proyecto de investigación “Local Capacities for Peace” (Capacidades locales para la paz) con el deseo explícito de perseguir la demanda del “Do No Harm” (acción sin daño). La demanda de, como mínimo, no causar perjuicios, se ha convertido desde aquel entonces en una directriz ampliamente reconocida, que sin embargo no siempre es fácil de cumplir.

En vista de la larga lista de situaciones violentas y de desafíos se hizo evidente, que el trabajo de la cooperación al desarrollo no era suficiente. Una cooperación al desarrollo que no gestionará con mayor precisión y creatividad estos conflictos e injusticias no podía aportar una verdadera contribución a la paz.

Se empezó a experimentar con nuevas formas de acción y de trabajo, con nuevas organizaciones copartes y un

<sup>7</sup> Durante años Werner Lottje (1946-2004) fue director de la Diakonie Menschenrechte (Diaconía Derechos Humanos), cofundador de la plataforma civil de gestión de conflictos y del Premio Martin Ennals para los Defensores de los Derechos Humanos (Martin-Ennals-Award).

nuevo aprendizaje sobre los conflictos y su gestión. De allí, surgieron nuevas estructuras, como el puesto de trabajo Paz y gestión de conflictos del grupo de trabajo del servicio eclesialístico para el desarrollo (AGKED) en 1997.

Partiendo de la certeza creciente de que las complejas situaciones en los diferentes países no podían entenderse ni modificarse por sí solas, se inició el trabajo en redes y la cooperación con instituciones contrapartes que se habían especializado en la gestión de conflictos.<sup>8</sup>

Mientras que a principios de los años 90 el centro de atención se dirigía a intervenciones externas en los conflictos, el informe “Frieden muss von innen wachsen” (La paz debe crecer desde el interior) del año 1999 llamó la atención sobre las experiencias de las instituciones contrapartes en la gestión de conflictos en sus propios países (ver AGKED 1999). Esto contribuyó a que los “potenciales de paz locales” adquirieran un rostro y las experiencias de las instituciones contrapartes un nuevo peso:

*“Para realizar el trabajo por la paz se requieren personas que actúen a nivel local, que conozcan la región y los actores, siendo capaces, además, de inspirar confianza. La transformación de conflictos tiene mucho que ver con la creación de nuevas relaciones, con la reconciliación: esto no puede venir de fuera”,*

afirma Florence Mpaayei, de la organización Nairobi Peace Initiative Africa de Kenia (ver [www.npi-africa.org](http://www.npi-africa.org)).

También formaban parte de manera explícita la consecución de accesos a la política internacional y el reconocimiento y la cualificación internacional por parte de

organizaciones de la sociedad civil para los afectados y, en consecuencia, la consolidación de su poder de negociación. El principio “Do No Harm” (acción sin daño) enfocado al ámbito de proyectos y a la ayuda humanitaria ha contribuido a ocultar la importante dimensión internacional de los conflictos. No obstante, el proceso posterior analizó en detalle los proyectos de gestión de conflictos desde un punto de vista autocrítico.

Con el proyecto “Reflexionando sobre las prácticas de la paz” (Reflecting on Peace Practice), cuyos resultados fueron publicados a partir de 2003, se rebatió la presunción (y la esperanza) anterior, de que los programas para la gestión de conflictos sumarían sus efectos por cuenta propia, pudiendo así obtener efectos positivos a un nivel superior. Desde entonces es indiscutible que, para obtener efectos a otros niveles, deben crearse vinculaciones de forma activa.<sup>9</sup>

En la confrontación con los conflictos relacionados con materias primas y el fenómeno de las economías de la violencia, “Brot für die Welt” reitera su compromiso con las redes que trabajaban sobre países concretos, como el proyecto petrolífero Chad-Camerún o la European Coalition on Oil en Sudán, o en relación con aspectos concretos de estos fenómenos, por ejemplo, la responsabilidad empresarial o la lucha contra la corrupción (ver Global Policy Forum 2007). El resultado de este trabajo fueron los “Principles for the conduct of company operations within the oil and gas industry” (Brot für die Welt, 2000), pero también procesos innovadores en países productores de petróleo con el potencial de prevenir la violencia y resolver los conflictos de forma constructiva. La mirada sobre las dimensiones del conflicto y la violencia se ha vuelto más global y, con la perspectiva de género, al mismo tiempo es más específica y diferenciada. De esta forma resaltan aspectos inadvertidos hasta el momento.

<sup>8</sup> A finales de los años 1980, las organizaciones de defensa de los derechos humanos impulsaron con énfasis el desarrollo de nuevas formas de acción especialmente adaptados a los contextos específicos inherentes a los conflictos violentos. “International Alert” ([www.international-alert.org](http://www.international-alert.org)), una de las primeras organizaciones para la gestión de conflictos, surgió a partir de estos temas de discusión.

<sup>9</sup> Véase: [www.cdainc.com/cdawww/default.php](http://www.cdainc.com/cdawww/default.php)

El lugar de mayor peligro para las mujeres es aquel donde supuestamente gozan de mayor seguridad: su hogar. La violencia en el hogar es la expresión de una cultura de la violencia, que con demasiada frecuencia es tolerada tácitamente por la sociedad. Por ello, desde 2004 hasta 2006 la Diaconía y “Brot für die Welt” llevaron a cabo su proyecto internacional de la década “Superar la violencia en el hogar”. Su objetivo era reunir y poner a disposición diferentes estrategias de cómo gestionar la violencia intrafamiliar (ver Diakonisches Werk, 2007). La exposición “Rosenstraße 76” debería contribuir a romper el silencio.

### 2.3 A partir del 2001: la guerra contra el terrorismo – seguridad en lugar de paz

#### El contexto

Después del 11 de septiembre de 2001 y la consiguiente “guerra contra el terrorismo”, se ha incrementado de nuevo el carácter ideológico de los conflictos. Una argumentación basada en explicaciones atribuidas a las religiones busca polarizar el mundo en buenos y malos. Las intervenciones militares motivadas por los intereses de seguridad de las naciones de Occidente ganaron terreno, conduciendo a las guerras en Afganistán e Irak.

La “guerra contra el terrorismo” ha destruido los esfuerzos de muchos años en el ámbito de los derechos humanos. Bajo el concepto de “seguridad” se han legitimado intereses políticos muy concretos. Este retorno al carácter ideológico hasta el día de hoy tiene consecuencias para la ayuda humanitaria independiente y la cooperación al desarrollo. Ambas deben defenderse ante enormes intentos de ser instrumentalizadas.

#### Posicionamientos y cambio en la percepción y la gestión de conflictos

En el año 2003, las obras eclesiales para el desarrollo expresaron su gran malestar debido a estas tendencias en un documento de posicionamiento común. Las obras asistenciales remarcan que la seguridad es indivisible:

*“Ni el Norte ni el Sur, ni tampoco determinadas naciones podrán obtenerla y preservarla para sí solas, sin que se la concedan a la mayoría de la población y a los pueblos.” (Brot für die Welt et al., 2003)*

La seguridad para todos necesita un equilibrio de intereses global, que exigirá concesiones y cambios considerables por parte del Norte. A este efecto son necesarios esfuerzos para un cambio en la conciencia, que no sólo pueden ser cosa de las iglesias, según expresan las obras asistenciales en su documento de posicionamiento “Entwicklungspolitik im Windschatten militärischer Interventionen?” (¿Política de desarrollo a sotavento de intervenciones militares?). En éste se distanciaban de un discurso que reducía la paz a la seguridad y a la intervención militar, perdiendo totalmente de vista las perspectivas a largo plazo. Sin embargo, el equilibrio de intereses, la reconciliación y la creación de estructuras políticas y sociales aptas para la paz es una tarea difícil. La paz debe crecer desde abajo, remarcan las obras asistenciales.

Desde 2001, la Diakonie Katastrophenhilfe intenta contrarrestar el modelo ampliamente difundido de bueno/malo colaborando con organizaciones no cristianas, entre otras también musulmanas, ofreciendo con éstas ayuda humanitaria imparcial a todos, distanciándose de forma crítica de las agendas bélicas y de seguridad vigentes.

El resumen sobre el desarrollo histórico ha mostrado que la percepción de conflictos y el cambio del trabajo en contextos conflictivos dependía y sigue dependiendo de varios factores: de las bases generales, de la situación geopolítica global, de la ideología de la política y de la sociedad. Cuanto más se encuentren en el centro de la atención los conflictos en sí, más claras podían describirse las primeras conclusiones. El diálogo con las organizaciones copartes se llevó a cabo basándose en estas experiencias y conocimientos. La formulación de las bases (capítulo 3) y de las consecuencias para nuestra actuación (capítulo 4), se basa en los resultados de este diálogo con las copartes y de nuestros mandatos.

### 3 Orientaciones básicas: ¿a qué aspiramos en contextos de conflicto y violencia?

#### 3.1 La transformación de conflictos

El término “transformación de conflictos”, acuñado por John Paul Lederach y otros describe ampliamente lo que la Diaconía Ecuánica y sus instituciones copartes defienden. El objetivo es alcanzar nuevas relaciones y estructuras sociales más justas en los conflictos. La idea de la transformación de conflictos incluye las nociones de agravamiento, apoyo legal, trabajo de derechos humanos, así como también de reconciliación y de desarrollo sostenible.

Transformación significa cambio, evidenciando que se trata de procesos y no de soluciones a corto plazo. Son procesos en los que se mitiga la miseria y se crean nuevas relaciones, en los que sale a la luz la verdad y se perdona, en los que se fundan instituciones, en los que puede celebrarse un diálogo sobre normas y valores, en los que se crean competencias y nace la esperanza. Todo esto hace posible la gestión no violenta de conflictos, en la actualidad y en el futuro.

La transformación de conflictos desea impedir el uso de la violencia y hacer posible que se den conflictos sin que por ello debamos temer la violencia. La transformación puede implicar el desescalamiento para prevenir la violencia o detenerla, pero también puede significar afrontar las confrontaciones e intensificar el conflicto para hacer más visibles sus orígenes y poner un señal para el futuro. Este es un principio global, que requiere un trabajo consecuente en todos los ámbitos, a todos los niveles y con la totalidad de los actores.

##### Permitir el conflicto constructivo

A menudo, un conflicto entre individuos o grupos se entiende como una confrontación por objetivos no conciliables. Se trata de un fenómeno humano complejo, que bajo ningún concepto debe confundirse con la violencia. Cuando los conflictos se agravan y las partes implicadas

optan por la violencia, se desarrolla el potencial destructivo de los conflictos. La confrontación y la frustración, tal como a menudo se ven en los conflictos, dejan secuelas en las personas, modificando la actitud de unos con otros, la propia imagen y la percepción de uno mismo, de los otros y del entorno. Si no se encuentran formas de expresión adecuadas para los motivos que impulsan el conflicto y si no se señalan perspectivas de cambio, se corre gran peligro de que los complejos procesos se independicen en la dirección equivocada. En estos casos, el paso hacia el uso abierto de la violencia ya no está lejos.

Pero no siempre ha de llegarse a tales escalaciones. Al contrario, en su forma constructiva el conflicto es un impulsor del cambio, inevitable y creativo. A menudo los conflictos se gestionan de forma constructiva, resolviéndose sin perjuicios para los implicados. Las personas pueden crecer gracias a los conflictos que han superado y las comunidades maduran. Ya que los conflictos evidencian problemas, priorizan situaciones insostenibles en la agenda de los implicados y liberan energías para el indispensable cambio. Exhortan a los implicados para que tomen conciencia de sus necesidades y derechos, sepan articularlas y confrontarlas a aquellos que son responsables del cumplimiento de las leyes.

##### Poner fin a la violencia, actuar contra los beneficiados por la violencia

En sentido amplio, la violencia abarca acciones, palabras, pero también estructuras y sistemas, que causan prejuicios físicos, psíquicos o ambientales, evitando que las personas puedan desarrollar plenamente el potencial que les es inherente. No sólo la violencia abierta de las partes en conflicto, sino también la violencia encubierta de estructuras opresoras causan un grado inconmensurable de sufrimiento y destrucción.

En estos casos, superar la violencia y establecer la paz significa modificar estas estructuras negativas, que se manifiestan, por ejemplo, en la discriminación, la privación de derechos y de libertades, el impedimento de oportunidades. Mientras que la violencia de las estructuras opresoras con frecuencia puede paralizar un con-

flicto abierto y constructivo, la violencia abierta aviva la polarización. Se encarga de dar la sensación de que no hay escapatoria de las espirales de violencia y contraviolencia, de que se impongan estereotipos del pensamiento en categorías de amigo/enemigo, de forma que, a largo plazo, la racionalidad no tenga ninguna oportunidad.

El conflicto degenera en un enfrentamiento violento cuando no existen formas adecuadas para resolver conflictos, pero también cuando los implicados fomentan específicamente los incidentes violentos. Una vez superado el umbral resulta muy difícil dar marcha atrás. Los oprimidos y discriminados son fácilmente instrumentalizados y manipulados por los perpetradores de la violencia, que necesitan un entorno de inseguridad e inestabilidad para conservar su poder, sus beneficios o intereses externos.

La transformación de conflictos no se conforma con conseguir un desescalamiento de la violencia abierta, ya que con demasiada frecuencia siguen encubiertas las estructuras de injusticia, pero también de poder, explotación y beneficio que se esconden detrás de ésta. Como la transformación de conflictos persigue una distribución más justa del poder, no existe la posibilidad de evitar esta confrontación y, en consecuencia, tampoco la posibilidad de compromisos débiles.

### Reforzar la no violencia

Numerosas personas que viven y trabajan en un entorno de inestabilidad y violencia esporádica, adoptan una filosofía pragmática. No recurren a la violencia porque esta opción les parece menos prometedora. Otros retroceden ante el uso de la violencia porque temen las consecuencias de una cultura de la violencia para su comunidad. Otros, sin embargo, se oponen a recurrir a las armas porque desean luchar con medios pacíficos por la paz y la justicia. Están convencidos de que la ausencia activa de violencia es más que la renuncia a la violencia por las armas, tratándose de una estrategia creativa, positiva, imaginativa y subsanadora de la transformación de conflictos. Señalar una alternativa fuerte a la violencia y la injusticia crea el mayor potencial para un desarrollo pacífico.

## 3.2 Los potenciales de paz locales

Hasta ahora, el enfoque de mayor éxito para la transformación sostenible de conflictos es aquel que parte de los potenciales de paz locales, sin ocultar los nexos hacia otros niveles.

Éste abarca actores de todos los niveles de la sociedad afectada y también puede significar hacer posible y acompañar su aparición en escenarios internacionales. Resulta decisivo que este enfoque sea y continúe siendo un proceso controlado por estos mismos actores. La Diaconía Ecuménica ha experimentado y reconocido que la transformación de conflictos es posible cuando un proceso:

- identifica, protege y refuerza potenciales de paz locales
  - sepa acompañarlos y protegerlos de forma sostenible incluso en caso de reveses;
  - se mantenga flexible, ya que las situaciones pueden cambiar con rapidez;
  - reconozca y pueda aprovechar con reacciones rápidas las oportunidades;
  - al mismo tiempo piense a largo plazo y contribuya a preparar el terreno para una cultura de la paz;
  - relacione e integre los enfoques y los instrumentos de la cooperación en materia de derechos humanos, la cooperación al desarrollo, la ayuda humanitaria y la gestión de conflictos;
  - vincule los diferentes enfoques y los diversos niveles entre sí.
- Este enfoque puede reforzarse considerablemente dentro de la Diaconía Ecuménica si es capaz de aprovechar los puntos fuertes detectados, reducir los déficits y desarrollar una división del trabajo acorde a la situación dentro del sector y con otras organizaciones y actores.

### 3.3 La igualdad de género

Cerca del 75 % de las víctimas mortales en los conflictos armados nacionales e internacionales actuales son mujeres y niños/niñas. Como botín de guerra y personificación de la identidad del grupo enemigo, las mujeres están expuestas a una violencia sexual incrementada, como sostén de la familia son forzadas a la prostitución por los hombres del propio grupo o de otros para obtener alimentos, medicamentos y agua; son violadas expresamente por los combatientes para humillar al enemigo; los hombres de la propia familia, que a menudo ya no pueden desempeñar su papel de sostén y protección, reaccionan ante estas situaciones de estrés personal con mayor violencia.

A todo esto se le añade el alto riesgo de infección de las mujeres por el VIH/SIDA, que es de tres hasta seis veces más alta en las mujeres jóvenes que en los hombres. El 50 % de los seropositivos de todo el mundo y el 61 % de los seropositivos en África son mujeres. La violación incrementa en gran medida el riesgo de una infección con el VIH y este también fomenta los conflictos internos dentro de la familia y de las comunidades.

Las mujeres no sólo son víctimas. Como “cómplices” se unen a grupos armados o apoyan a sus maridos para que practiquen la violencia. Pero de igual forma puede verse que se organizan, y amplían sus roles tradicionales, para restablecer la paz y asegurar la supervivencia de sus familias. Asimismo interceden por la paz en organizaciones de la sociedad civil.

En tiempos de crisis se movilizan temas con claras referencias a la relación de géneros en los discursos públicos. Los hombres deben volver a ser capaces de poder defender a la “mujer y la familia” o, en sentido figurado, “a la patria”. Quien no sea capaz de protegerse a sí mismo y de sostener a la familia no es un “hombre”.

En las crisis se aprovecha este patrón profundamente arraigado para crear una disposición a la acción, mucho antes de que se haya disparado el primer tiro. Esto indica la relevancia que tiene el género como categoría para el análisis de conflictos, pero también para la gestión de

conflictos. No obstante, las oportunidades y los riesgos están repartidos de forma diferente en las distintas fases del conflicto.

Los conflictos movilizan y enfrentan de forma especial las relaciones de poder sociales pero, como fenómeno complejo, también las imágenes y los conceptos que los grupos sociales tienen de sí, hasta llegar a los estratos profundos del consciente e inconsciente colectivo. Esto pone en evidencia, que las relaciones entre los géneros y el esfuerzo por la igualdad de género se ven afectadas por ello.

Una visión diferenciada es importante: ¿Qué significa el conflicto para las mujeres? ¿Qué significa para los hombres? ¿Qué significa el conflicto para mujeres seropositivas y para hombres seropositivos? ¿Qué significa para la relación entre ellos? Al comprender cómo deben ser los hombres y las mujeres y cuáles son sus derechos a partir de las normas de las que resulta la jerarquía entre los géneros, las distribuciones específicas del poder y las religiones, se hace evidente que la sola relación de género ya es portadora de conflictos. Se trata de cuestiones de integración o exclusión, de dominación y subordinación, así como de valorización y desvalorización.

Estas dimensiones del género relevantes para el conflicto; se extienden como asimetrías de poder y roles específicos en la vida social, actuando como imágenes de masculinidad y feminidad y, a través de los valores y las normas resultantes de éstas, a nivel de las concepciones hasta lo más profundo de la formación de la identidad.

En los conflictos, las situaciones y el desarrollo para mujeres y hombres difieren específicamente, por ello se deben determinar y valorar por separado. Para esto deben superarse los filtros de percepción, que continúan encargándose de que las mujeres o bien no se perciban o casi siempre se perciban como víctimas, mientras que los hombres casi nunca se ven en roles de víctimas.

Los diversos cambios en los roles de las mujeres en tiempos de guerra a menudo no son percibidos por la política y la sociedad en la fase de posguerra. Casi no se tienen en cuenta sus experiencias como productoras, organiza-

doras y como sostén de la familia; sus necesidades como viudas o soldados desmovilizadas, ya que en primer lugar debe pacificarse a los hombres armados para evitar más violencia.

Las experiencias de las mujeres, entre otras cosas en el ámbito de la conciliación, sólo responden de forma limitada a los procesos de negociación y las decisiones sobre la organización de la posguerra. Planteamientos de en qué medida los conceptos de género estereotipados de la masculinidad y la femineidad conducen a comportamientos agravantes del conflicto, de cómo pueden superarse asignaciones de roles que agravan los conflictos y utilizarlos positivamente en la prevención, todavía se discuten de forma insuficiente (véase Brot für die Welt/EED, 2007).

Sobre todo son importantes los conceptos modificados que los hombres desarrollan de su masculinidad. Esto no sucede de forma aislada. Para que los hombres puedan desarrollar roles menos violentos, es necesario que algo cambie en ambos sexos. Los planteamientos aislados sobre todo parecen ser contraproducentes en cuestiones de género y conflicto.

Un conflicto constructivo incrementa las oportunidades y los márgenes de maniobra para alcanzar mayor igualdad de género. Por el contrario, un conflicto violento reduce los espacios y entraña riesgos adicionales. A menudo se evoca la dimensión de género en los conflictos, pero su implementación continúa siendo difícil y fragmentaria, limitándose con frecuencia a proyectos individuales de promoción de la mujer.

La dimensión de género significa mucho más, como demuestran los ejemplos citados al principio, en el caso de los conflictos. Para la estrategia de transformación de conflictos perseguido por la Diakonía Ecu­ménica, la igualdad de género y la sensibilidad de género son puntos de orientación importantes en la gestión de conflictos.<sup>10</sup>

En relación con el tema “Conflicto y género”, la Diakonía Ecu­ménica ha compilado los resultados de un curso de formación interno en forma de manual para las/los colaboradoras/es (véase Team “Grundsatz und Entwicklung”, 2006).

### 3.4 La orientación en los derechos humanos

El motivo de numerosos conflictos reside en las violaciones de los derechos humanos. Por ello, cualquier trabajo sobre los conflictos debe ser sensible a las violaciones de los derechos humanos y a cualquier forma de discriminación en el caso de querer gestionar las causas de los conflictos. Los principios basados en derecho pueden proporcionar una orientación estratégica clara y fuerte a un marco lógico basado en la transformación de conflictos. Esto les proporciona una clara ventaja frente a modelos como la “seguridad humana” y el “desarrollo humano”, ambos desarrollados con un propósito emancipatorio, que han perdido mucho de su potencial en el discurso de la política de seguridad.

En la gestión de conflictos puede ser útil que exista un catálogo superior de valores centrales, derechos fundamentales y principios de procedimiento que previamente no deban negociarse, sino que exista como marco de referencia universal. El aprovechamiento de instrumentos nacionales e internacionales para la defensa de los derechos humanos puede tener un papel más activo, debido al carácter público de estos. También los actores privados, como las compañías transnacionales, que públicamente puedan hacerse corresponsables de las violaciones de los derechos humanos, precisamente en caso de atentar contra los derechos humanos, deben temer una pérdida de imagen y estar dispuestos a hacer concesiones. Los derechos humanos contribuyen a efectuar una clara distribución de roles. ¿Cuáles son las obligaciones del estado, dónde están las limitaciones de la actuación estatal, cuáles son los cometidos de los

<sup>10</sup> El tema de la justicia de género precisamente es abordado y tratado en el contexto del VIH y del SIDA. Véase para ello la política en materia de VIH y SIDA de “Brot für die Welt” y del EED, así como “HIV and Aids in Africa”, Diakonisches Werk/Brot für die Welt, Stuttgart, 2006.



demás actores?. En principio será más fácil responder a tales preguntas haciendo referencia a las normas internacionales de derechos humanos, contribuyendo en consecuencia a la búsqueda de soluciones razonables a los conflictos.

Los derechos humanos son un instrumento especialmente relevante allí donde todavía existen estructuras de estatalidad. No obstante, no debe terminar en las fronteras de las naciones en proceso de desintegración (“failing states”). Las víctimas de violaciones no deben ser abandonadas. En estos casos no puede reclamarse ante tribunal el cumplimiento de los derechos humanos, pero estos últimos sí pueden convertirse en referencia para la denuncia de las violaciones, que entonces pueden ayudar a nombrar los responsables a nivel internacional.

La gestión civil de conflictos en “Estados en desintegración” puede servir de protección a los derechos humanos y a sus defensores, ya que intenta, aún sin reclamación legal, tomar en serio los derechos, las exigencias y los objetivos de las personas, representándolos en situaciones de negociación. Además, el conocimiento de sus derechos es un primer paso central de la habilitación de los afectados de contravenciones. Cuando se sabe que se han privado o se han violado los derechos personales centrales, resulta más fácil formular estrategias alternativas. También las estrategias de derechos humanos tienen sus limitaciones. Aquellos conflictos en los que determinadas o todas las partes del conflicto no están dispuestas a negociar y formulan o intentan imponer exigencias máximas son poco accesibles a una influencia basada en los derechos humanos.

La utilización de derechos humanos en situaciones de conflicto también pueden agravar el conflicto. Exigir el cumplimiento de los derechos humanos, reforzarlos y continuar desarrollándolos siempre es una cuestión conflictiva. Las/os defensoras/es de los derechos humanos son como sismógrafos cuando se trata de progresar en la gestión de conflictos o cuando existe una amenaza de escalada en la espiral de la violencia. Por ello, el trabajo de derechos humanos y el trabajo sobre los conflictos deben estar dispuestos en todo momento a comprometerse para la protección de las/os defensoras/es de los derechos humanos amenazados. Una actuación oportuna debe planificarse y ejecutarse estratégicamente en cada conflicto concreto.

terse para la protección de las/os defensoras/es de los derechos humanos amenazados. Una actuación oportuna debe planificarse y ejecutarse estratégicamente en cada conflicto concreto.

### 3.5 La ayuda humanitaria – una contribución a la paz

La ayuda humanitaria puede agravar tensiones y conflictos violentos, aplazar su solución y hacer perder la propia credibilidad cuando es parcial a favor de una de las partes del conflicto o de grupos de intereses vinculados, favoreciendo a determinados grupos y discriminando a otros. Es perjudicial cuando se mezcla con acciones militares y cuando coopera unilateralmente con ejércitos o grupos armados. En aquellos casos en los que no se concentra en el restablecimiento de condiciones de vida dignas (rehabilitación y reintegración), sino que mantenga o incluso promueva la dependencia de la ayuda por parte de los afectados, será insuficiente. Esto también es así cuando a largo plazo deja instrumentalizarse por las partes del conflicto como sustituto humanitario de la voluntad inexistente, ya que estas partes no solucionan el conflicto y no desean o no pueden mejorar la situación de los afectados.

#### La ayuda humanitaria puede tener efectos positivos sobre los conflictos cuando:

- está concebida como acción pacífica y, en consecuencia, como mensaje de paz en medio de la violencia;
- cuando está concebida como acción compensadora y, con este mensaje humanitario, se enfrenta diametralmente a la lógica de la violencia, que sólo concede el derecho a la vida a la propia gente;
- es capaz de construir puentes y de hacer posible un nuevo comienzo. La ayuda humanitaria puede influir en cierto sentido a las partes implicadas en el conflicto para limitar su violencia y buscar el diálogo e ideas alternativas;
- es capaz de ayudar mediante la rehabilitación material y psíquica de los afectados en la superación de las

consecuencias del conflicto, la mejora de sus condiciones de vida y la reorientación pacífica de su vida.

Una orientación estratégica fundamental para el trabajo en situaciones de conflicto, son los principios autónomos de la ayuda humanitaria y sus fundamentos en el derecho internacional. Sin embargo, estos se han visto gravemente amenazados por los acontecimientos en los últimos años, lo que requiere una afirmación más clara del perfil de la ayuda humanitaria. Esta debe ser capaz de desarrollar su ayuda independientemente de las opiniones predominantes, lo que significa que en algunos se deberá actuar contracorriente de las opiniones mediáticas y resistir a las influencias políticas. Para ello será necesario confrontar con análisis sólidos y controvertidos, las argumentaciones y opiniones superficiales; pudiendo así defender su mandato humanitario independiente e imparcial. Esto requiere que la Diaconía Ecu­ménica continúe actuando de forma perceptible en el ámbito público y político en favor de los principios éticos humanitarios. Además, deberá abogar contra el uso indebido de la ayuda humanitaria relacionada a intereses políticos, económicos, militares y mediáticos, y confrontarse con la nueva política global antiterrorista y de seguridad y sus efectos sobre una ayuda humanitaria autónoma.

La Diaconía Ecu­ménica, junto con otras instancias, desea convertirse en una voz predominante, que aborda el trasfondo y las causas de los conflictos. Conservando su independencia política, viendo su compromiso como contribución a la prevención global y a la necesidad de hacer cambios políticos y estructurales. Sólo así existe la posibilidad de evitar las debilidades detectadas y los efectos secundarios negativos de la ayuda humanitaria y desarrollar en consecuencia sus cualidades.

Constatando que las tareas cada vez son más complejas debido a la globalización, la ayuda humanitaria deberá buscar nuevos caminos y aliados en aquellos países en los que las instituciones copartes son débiles o inexistentes, sin perseguir prioritariamente la opción de la expertise de los “blancos”. Se trata de encontrar un equilibrio que reconozca el alcance limitado de la ayuda humanitaria en la prevención y la transformación de conflictos,

pero que a su vez aproveche todas las posibilidades autorizadas por los principios éticos fundamentales. Esto también incluye ideas innovadoras de proyecto para la prevención de la violencia y de la agravación de conflictos.

## 4 Las consecuencias de nuestras acciones

En situaciones de conflicto, las exigencias para la Diaconía Ecu­ménica y sus organizaciones copartes son muy diversas. Incluso, las copartes se ven confrontadas con situaciones muy diferentes en sus propios países, por lo que presentan posiciones de partida dispa­res. En consecuencia, sus necesidades y exigencias específicas, difieren en gran medida a las de los socios del Norte. Para algunos son prioritarios determinados cometidos, como la cualificación y el desarrollo propios para convertirse en actores efectivos en situaciones de conflicto.

Otras, por el contrario, ya han desarrollado un fuerte perfil. Hace tiempo que instituciones copartes como Serapaz en México, Nairobi Peace Initiative en Kenia o la fundación Kadtuntaya en Filipinas tomaron roles activos en la gestión de conflictos en sus países y regiones. En su trabajo integran elementos para el desarrollo, la transformación de conflictos y en parte, la ayuda humanitaria directa. Ya actúan a diferentes niveles, tanto en comunidades como en la capital y en el foro internacional. Gracias a su integridad pueden alinearse parcialmente del lado de los débiles, fortaleciéndolos para la discusión, así como negociar como mediadores en situaciones violentas para conseguir una desescalada. Han desarrollado sus propias capacidades para el análisis y la interpretación de la situación en sus países, que podrían proporcionar una orientación a los actores políticos y sociales.

Las contribuciones y el apoyo que la Diaconía Ecu­ménica da a las organizaciones copartes deben ser ajustados a los complejos contextos y nunca deberían interpretarse como acciones y mensajes contradictorios. La sinergia y la coherencia evidencian su calidad a través de su influencia positiva en situaciones conflictivas concretas.

Los siguientes pasos de implementación han de ofrecer una visión general acerca de cómo tener presente en mayor medida los aspectos relevantes del conflicto basándose en experiencias positivas ya existentes. Deben sensibilizar acerca de qué opciones existen cuando es

evidente que la transformación de conflictos es relevante en los contextos de trabajo. Deben alentar al desarrollo de estrategias para encontrar respuestas hechas a la medida, que se correspondan con los conocimientos adquiridos en la ejecución de los programas y las convicciones fundamentales.

### 4.1 Sensibilidad por los conflictos vividos

Una de las conclusiones más importantes del trabajo en contextos de violencia y conflictos es que tanto la cooperación al desarrollo como la ayuda humanitaria pueden tener efectos negativos. Teniendo en cuenta estas experiencias, el concepto “sensibilidad por el conflicto” se entiende como la capacidad de comprender los conflictos en los que la Diaconía Ecu­ménica y sus copartes trabajan dentro de sus respectivos contextos. Se trata de entender la influencia recíproca entre los programas y el conflicto y de utilizar esta comprensión para evitar los efectos negativos y potenciar los positivos. Esto también implica ocuparse conscientemente de los efectos que el conflicto violento genera en la organización y el personal. La sensibilidad por el conflicto es importante para el trabajo programático, pero también y precisamente para las actividades de apoyo legal a países en situaciones de conflicto. En contextos de conflicto, a menudo nuestros socios, sobre todo las/os defensoras/es de los derechos humanos y las/os militantes por la paz, están amenazadas/os. Por este motivo deberá supervisarse cualquier paso del trabajo de apoyo legal en cuanto a sus consecuencias para los actores sobre el terreno y para el objetivo de alcanzar una paz justa y sostenible.

Para la Diaconía Ecu­ménica resulta primordial que la sensibilidad por el conflicto se desarrolle como experiencia vivida, o sea, a través del diálogo, la discusión y el aprendizaje mutuo con las instituciones copartes. El desarrollo de esta sensibilidad por el conflicto es un primer hito en el camino de convertirse en un socio competente en situaciones de conflicto. Lo vemos como un proceso de aprendizaje y de intercambio, que no alcanzará sus objetivos mediante listas de control, sino por la creación consciente y específica de un espacio para el diálogo. A través del diálogo deben aprenderse, adaptarse y conti-

nuar desarrollándose instrumentos específicos. Algunos de los aspectos más importantes de la sensibilidad por los conflictos, se desarrollaran a continuación:

### **La sensibilización recíproca por las situaciones de conflicto**

El trabajo eclesial relacionado a los temas de la cooperación al desarrollo, la ayuda humanitaria, los derechos humanos y la paz debe supervisar sin cesar su propia actuación para evaluar si reduce o fomenta la violencia en contextos conflictivos. Por ello siempre deberá estar informada sobre el contexto, las causas y las dinámicas de los conflictos, con autonomía e independencia de las “opiniones predominantes”, generando estrategias de desarrollo sensibles para el conflicto. Para conseguirlo, es importante que exista el intercambio entre aquellos que viven en el conflicto y los que se encuentran al margen.

### **El análisis de los conflictos**

Las respuestas hechas a la medida se basan en el conocimiento exacto del conflicto y de su dinámica. En particular aquellas situaciones conflictivas complejas con una dimensión internacional, que reclaman la interacción de diferentes actores, requieren análisis conjuntos intensos y actualizados de forma regular. Un conocimiento profundo de cómo las instituciones copartes respectivas ven la situación, ayuda para actuar con coherencia, a pesar de que no siempre sea posible coordinar en todo detalle el próximo paso. En este caso, el manual para el

análisis de conflictos en la Diaconía Ecueménica (véase Projektgruppe Zivile Konfliktbearbeitung, 2006) ofrece orientación a las/os colaboradoras/es.<sup>11</sup>

### **El desarrollo y la integración de instrumentos para la planificación, el monitoreo y la evaluación**

Las situaciones de conflicto se caracterizan por grandes incertidumbres. Con los instrumentos de planificación conocidos, las instituciones contrapartes han llegado a sus límites; en ocasiones resultaba totalmente imposible planificar. Entretanto existen instrumentos adecuados y, sobre todo, contactos y potenciales para el desarrollo de nuevos instrumentos. Aquí es donde debe trabajarse intensamente con los socios.<sup>12</sup>

## **4.2 El diálogo y la cualificación**

Este marco lógico describe los conceptos fundamentales y las prioridades de la Diaconía Ecueménica. A través del intercambio con las organizaciones copartes se llena de vida y continúa desarrollándose. Este diálogo debe cualificarse y profundizarse. Para ello pueden aprovecharse encuentros de las copartes u otros eventos y se requieren medidas y estrategias para la cualificación. A continuación se nombran algunos aspectos importantes:

### **Encontrar una lengua común**

En el transcurso de miles de años, los guerreros han desarrollado y refinado su lengua. Muchos de sus términos

<sup>11</sup> Este manual sirve para la propia sensibilización y ofrece ayuda en la formulación de preguntas importantes a las instituciones socias. Los objetivos en relación con una medida controlada son:

- reconocer y evitar posibles efectos negativos (sobre el conflicto en el contexto del proyecto o debidos al conflicto en el contexto del proyecto);
- identificar y reforzar las posibilidades de influencia constructivas;
- crear el nexo con otras iniciativas locales y/o a otros niveles, incrementando así el alcance de la medida y su sostenibilidad.

El objetivo con respecto al diálogo con la institución socia es obtener una base segura para un diálogo informado.

<sup>12</sup> Aquí pueden aprovecharse los resultados obtenidos en diferentes procesos regionales acompañados por el Servicio de las Iglesias Evangélicas para el Desarrollo. Basándose en los resultados de un curso de perfeccionamiento regional sobre planificación, monitoreo y evaluación (PME) en la Conferencia sobre el Trabajo por la Paz en El Chad (mayo de 1998) y en la fase de ensayo del instrumento de planificación y monitoreo desarrollado por GENOVICO (red de asesoras y asesores en Níger), se prevé la redacción de un manual PME para el ámbito francófono en cooperación con GENOVICO y EIRENE.

han pasado a formar parte del uso general de la lengua. “Proteger los flancos”, “Reunir fuerzas”, “Cerrar filas”, “Balance crítico”, “Estrategia” e “Intervención” sólo son algunos ejemplos. En el trabajo por la paz todavía cuesta mucho encontrar un lenguaje común.

En la dinámica positiva reinante desde 1990 se han desarrollado nuevos enfoques, habiéndose creado multitud de nuevos términos, que a menudo se utilizan y entienden de forma diferente: prevención de crisis, gestión civil de conflictos, solución de conflictos, consolidación de la paz, gestión y transformación de conflictos.

En la colaboración con personas procedentes de regiones que hablan otros idiomas todavía resulta más difícil, ya que la investigación por la paz y la gestión civil de conflictos gozan de importancia muy diferente dependiendo del país y del espacio lingüístico correspondiente. Y los términos a menudo presentan cargas históricas. En los Territorios Palestinos, por ejemplo, las instituciones copartes confirman que “paz” y “consolidación de la paz” se han convertido en palabras políticamente incorrectas, sin sentido y gastadas.

Las organizaciones copartes latinoamericanas por su parte, reaccionan de forma reservada y negativa ante términos que dan la impresión de ser de dudoso compromiso, como por ejemplo “solución de conflictos”. El conjunto dificulta la comunicación y, en consecuencia, el diálogo y la discusión. La búsqueda de un lenguaje común es importante. Este solo puede alcanzarse mediante el compromiso conjunto y el intercambio abierto, por ejemplo a través de las bases descritas en el capítulo 3. El glosario sobre términos en la gestión civil de conflictos (véase Team Menschenrechte, 2006) es un primer paso para alcanzar este objetivo.

#### **La consecución de competencia a través de procesos de intercambio y cualificación**

Un instrumento que ha demostrado ser adecuado para el desarrollo de competencias y estrategias han sido los procesos de intercambio y de cualificación a largo plazo. La concepción concreta depende en gran medida de las dinámicas y los intereses de las instituciones copartes.

Por ejemplo, en los Territorios Palestinos la prioridad se centra en la formación y el perfeccionamiento y en Filipinas, en la realización de actividades conjuntas. La formación continua de las copartes, de las/os colaboradoras/es y la asistencia técnica cualificada son elementos esenciales para la implementación del marco lógico. La Diaconía Ecuménica invita a sus organizaciones copartes para que adquieran nuevas competencias a través de la cualificación. Esto puede conseguirse a través de medidas de cualificación en los programas apoyados y a través de la promoción de medidas financiadas por el programa de becas.

Para tratar temas de gran importancia (como conflicto y género, materias primas y conflicto, educación para la paz, conflictos por recursos como la tierra y el agua etc.) puede organizarse un intercambio de experiencias. Éste puede surgir por iniciativa de las organizaciones copartes y ser apoyado por la Diaconía Ecuménica. Otras posibilidades son la creación, el apoyo y el aprovechamiento de competencias regionales de asesoramiento técnico, así como la cooperación institucionalizada con organismos de cualificación en diferentes regiones del mundo. Aquí se incluye el apoyo financiero, el desarrollo curricular y la integración en red de estas organizaciones (véase Projektgruppe Zivile Konfliktbearbeitung, 2008).

### **4.3 La diversidad en la ayuda financiera: personas – organizaciones – redes**

El apoyo financiero de proyectos, programas y actividades es una de las dimensiones centrales de la acción de la Diaconía Ecuménica. En vista del sufrimiento y de la destrucción que consigo traen los conflictos violentos, es difícil soportar las restricciones a las que están sometidas las propias posibilidades de actuación. En consecuencia parece comprensible el deseo de retirarse completamente que sólo poder aportar una contribución aparentemente mínima. En realidad se necesita todo lo contrario. La Diaconía Ecuménica confiesa asumir su responsabilidad teniendo en cuenta sus propias limitaciones. Se ve como coparte de confianza, dispuesta a impulsar de forma persistente y perseverante el proceso de la transformación de conflictos, incluso en el supues-

to de reveses substanciales. Desde su perspectiva, los contratiempos no implican el fracaso de un proyecto, por lo que no suspende su compromiso, sino que acepta el desafío de una intensificación repentina del conflicto como reto para buscar estrategias nuevas y diferentes, más creativas. La observación de cómo se transforman las bases y los contextos de trabajo ha demostrado, que las posibilidades de los diferentes actores son limitadas, obteniendo las mejores oportunidades conectando a los diversos actores locales y procedentes de diversos ámbitos con sus diferentes estrategias de actuación. Para promover los potenciales para la transformación de conflictos deberían apoyarse y favorecerse a personas, organizaciones y redes concretas dependiendo de la situación. ¿Qué significa esto en concreto?

### **La actuación profética de las personas**

Una y otra vez se demuestra que la detección y el aprovechamiento de las oportunidades para la transformación de conflictos dependen de determinados individuos. La gestión de conflictos es hacer juegos malabares con “verbos irregulares”, que no se adaptan al patrón previsto. Esto exige mucha prudencia y disposición al riesgo de las personas implicadas, ya que el peligro de fracasar es omnipresente. Aquellas personas que intentan perseguir el atisbo de esperanza que espera al final del túnel, a menudo emprenden caminos poco convencionales. No resulta extraño que se topen con obstáculos, y que las rutinas y los procedimientos les supongan más impedimento que apoyo.

La Diaconía Ecu­ménica pretende convertirse en un lugar que promocio­ne los potenciales transformadores e inspiradores de sus colaboradoras/es y copartes, poniendo sus estructuras al servicio de éstas/os. Ello también incluye el apoyo y el seguimiento de iniciativas poco convencionales que parten de determinadas personas, de forma que pueda crearse un ambiente en el que se anime y posibilite la actuación profética del individuo.

### **Las organizaciones**

En situaciones específicas como el trabajo por la paz y los derechos humanos en los lugares castigados por los

conflictos armados, en los Estados Frá­giles, bajo regímenes extremadamente dictatoriales; las organizaciones copartes necesitan una atención especial y una actuación flexible. En el pasado, en este tipo de situaciones fue necesario prescindir del reconocimiento formal de las organizaciones, transferir la actividad a países vecinos, modificar por completo la planificación de los programas en ejecución, etc. Esto sólo es posible cuando existe una relación de confianza y, cuando en casos de emergencia, se le concede a las/os colaboradoras/es de la Diaconía Ecu­ménica la libertad de tomar decisiones poco convencionales.

### **El trabajo en red**

La experiencia nos ha mostrado que los proyectos individuales no son capaces de establecer la paz. Tampoco es cierto que numerosas actividades diferentes automáticamente se sumen para alcanzar la paz. El trabajo aislado, acoplado a la esperanza de que los instrumentos convencionales de la cooperación al desarrollo sean por sí solos suficientes para conseguir la transformación del conflicto, conduce a un callejón sin salida. Por el contrario es necesaria la vinculación específica de proyectos a diversos niveles y con diferentes puntos de partida, pudiendo ser necesarias, además, nuevas alianzas y la colaboración en redes.

En relación con los conflictos, ante todo entendemos el trabajo en red como una acción y no necesariamente como una estructura. La integración en red pretende ser una estrategia activa y específica para crear relaciones de confianza, intercambiar informaciones, experiencias y competencias, desarrollar nuevas opciones de actuación innovadoras, buscar y crear sinergias y complementariedad, coordinar, cualificar y potenciar las actividades de los implicados y, en caso necesario, desarrollar y ejecutar actividades conjuntas. La cuestión “¿En qué queremos colaborar? Es más importante que la cuestión “¿Qué estructura queremos adoptar? Las redes se caracterizan porque sus estructuras son flexibles y a menudo cambian y se adaptan. Esta es su ventaja frente a una organización. La Diaconía Ecu­ménica se entiende a sí misma como pieza integrante de redes globales. Colabora activamente en la creación de alianzas y también par-

ticipa en éstas. Además apoya el trabajo de estas redes en forma específica y flexible.

#### 4.4 El apoyo legal y la formación política

Los procesos de transformación de conflictos por la paz y la justicia sólo pueden lograrse si las condiciones se cambian de común acuerdo. En el hemisferio norte esto requiere un compromiso constante en los distintos niveles y en diferentes ámbitos para que se respeten o mejoren los fundamentos que permiten una actuación efectiva. En este sentido vemos los siguientes campos de actuación:

##### Permitir la actuación de la sociedad civil en los conflictos

La actuación de la sociedad civil por la paz en situaciones de tensión, es con frecuencia la única acción por la paz que podría dar esperanza en esos momentos. No obstante, las situaciones de conflicto se caracterizan a menudo porque esta actuación es limitada o impedida por la violencia, la represión, las leyes de emergencia y las persecuciones. Los gobiernos del Norte tienden a estar muy enfocados en la interacción con sus gobiernos afines del Sur. La Diaconía Ecuménica se compromete a conservar y recuperar los espacios para la acción de la sociedad civil. Asimismo desea colaborar con acciones concretas para ampliar el margen de maniobra de la sociedad civil en situaciones de conflicto local.

##### Aprovechar el instrumental de los derechos humanos

La Diaconía Ecuménica puede aprovechar el instrumental de los derechos humanos. Puede utilizar las es-

tructuras estatales tanto en el ámbito nacional así como en sistemas de protección de los derechos humanos regionales o internacionales. Las estructuras formales abarcan la posibilidad de procedimientos de queja, informes paralelos y de recursos judiciales, mientras que las estructuras informales serían los instrumentos de las relaciones públicas o el trabajo de periodistas investigadores.

De todos modos, el trabajo de apoyo legal es parte esencial de cualquier estrategia de defensa de los derechos humanos. El apoyo legal para la defensa de los derechos humanos se basa en la documentación de violaciones y aprovecha las vías formales e informales para llamar la atención sobre éstas y exigir remedio. La Diaconía Ecuménica asiste a los afectados para que ejerzan apoyo legal por cuenta propia. En aquellos casos en que esto no sea posible, deberán actuar en representación obras asistenciales como la Diaconía Ecuménica u otras instituciones.

##### Participar en la creación de instrumentos políticos

La Diaconía Ecuménica ya se encuentra en el diálogo directo y en la discusión con la política. La cooperación en redes amplía las oportunidades de poder influenciar a largo plazo la política y el desarrollo de instrumentos civiles. Las primeras experiencias obtenidas con nuevas formas de organización y de institucionalización como FriEnt<sup>13</sup> o el consejo asesor de la sociedad civil para el plan de acción del gobierno de la República Federal de Alemania<sup>14</sup>, son un argumento a favor de aprovechar estas oportunidades.

No obstante, y como demuestra el desarrollo del “Plan de acción para la Prevención Civil de Crisis”, el alcance

<sup>13</sup> Véase: [www.frient.de](http://www.frient.de)

<sup>14</sup> Hace más de seis años que el gobierno federal – la antigua coalición de gobierno entre socialdemócratas y verdes – acordó un “Concepto global para la prevención civil de crisis, la solución civil de conflictos y la consolidación civil de la paz”, pronunciándose en éste a favor de una mejor prevención de conflictos violentos. En consecuencia deberían continuar desarrollándose y ampliándose las estrategias y los instrumentos de la prevención civil de conflictos en Alemania. El “Plan de acción Prevención Civil de Crisis” es el instrumento decisivo de implementación del gobierno federal.

de estos esfuerzos al nivel político más alto sólo llega hasta donde los protagonistas comprometidos y la presión constante ejercida por reclamaciones desde fuera lo impulsan. En el ámbito europeo se está desarrollando un acceso a través del proceso RoCS (Role of Civil Society – el papel de la sociedad civil)<sup>15</sup> para que también aquí al menos se consiga que las propias posiciones sean escuchadas. Todo esto requiere de una cooperación continua con clara distribución del trabajo entre los actores de la sociedad civil, que aquí deberán demostrar sus capacidades para desarrollar una sociedad civil global. Deben aprender a cooperar efectivamente a largo plazo sin perder de vista las prioridades. La influencia creativa sobre la política y para el desarrollo de instrumentos civiles se implementa en contextos ecuménicos (EKD, APRODEV, CMI) en estrecha colaboración con el Servicio de las Iglesias Evangélicas para el Desarrollo y la plataforma Gestión Civil de Conflictos.

#### **Apoyo legal para la independencia de la ayuda humanitaria**

La Diakonie Katastrophenhilfe ha intercedido activamente frente al gobierno alemán y la Unión Europea a favor del respeto de los principios humanitarios por los gobiernos y los ejércitos, así como por un posicionamiento y una acción independiente e imparcial de las organizaciones humanitarias en conflictos – precisamente también en el contexto de redes humanitarias civiles en el ámbito alemán y europeo. Estas posiciones han sido incorporadas, por ejemplo, en el papel de posicionamiento VENRO “Las fuerzas armadas y la ayuda humanitaria”. El consenso europeo sobre la ayuda humanitaria acordado por unanimidad por la UE en diciembre de 2007 también es resultado de un apoyo legal humanitario conjunto. Para la Diakonie Katastrophenhilfe se trata de un cometido importante dar continuación a esta dedicación en el contexto alemán, europeo y de las Naciones Unidas para obtener la aceptación y el apoyo necesarios en el ámbito político para conservar sus principios éticos precisamente también en conflictos concretos.

#### **4.5 Las relaciones públicas y el aprendizaje ecuménico**

No siempre, pero en muchas ocasiones, el trabajo por la paz y la transformación de conflictos necesita de las relaciones públicas. En general, la percepción pública de la competencia civil en la gestión de conflictos sigue siendo subdesarrollada. Las voces de “Brot für die Welt” y de la Diakonie Katastrophenhilfe se escuchan, pero todavía las alzamos demasiado poco para definir claramente nuestra posición. De igual forma rara vez aprovechamos la oportunidad de llamar la atención sobre la competencia creciente de nuestras organizaciones copartes en la transformación de conflictos, emitiendo también así una señal de esperanza.

En el “Programa especial Colombia”, así como en cooperaciones con el Instituto de Pedagogía por la Paz (Institut für Friedenspädagogik), la red de periodistas Peace Counts, la plataforma civil para la gestión de conflictos y diversas redes temáticas y regionales, se juntaron las primeras experiencias para mejorar la percepción pública. Basándonos en éstas podemos reanudar el trabajo.

El Día Internacional de la Paz puede aprovecharse en mayor medida para popularizar a las y los militantes por la paz en Alemania. Las experiencias y el compromiso de los socios pueden ser investigados y documentados por periodistas. Deben crearse más vínculos con el decenio “superar la violencia”, sobre todo en vistas a la convocatoria por la paz de Jamaica en 2011. Esto incluye la discusión de este marco lógico en el contexto de reuniones de estructuras socias ecuménicas. También la “Tour de Paix” puede utilizarse para presentar las actividades pedagógicas por la paz en diferentes países a la opinión pública alemana. Los sitios web de “Brot für die Welt” y la Diakonie Katastrophenhilfe, en especial las páginas en lenguas extranjeras, representan mejor las diversas formas de compromiso por la paz de nuestras instituciones copartes y colegas.

<sup>15</sup> Véase: [www.eplo.org/index.php?id=220](http://www.eplo.org/index.php?id=220)



Los premios por la paz y los derechos humanos podrían aprovecharse para apoyar a determinadas instituciones copartes y llevar aspectos concretos del tema al orden del día político. El equipo de derechos humanos ya ha redactado un informe para colaboradoras/es en el que se presentan numerosos de estos premios (véase Team Menschenrechte, 2006). La Obra Diacónica de la EKD es copartícipe del premio “Martin Ennals Award for Human Rights Defenders”.<sup>16</sup>

### **Contribuir a una cultura de la paz**

La pedagogía por la paz desea contribuir a que los seres humanos desarrollen habilidades en materia de conflictos y de paz, que después implementen en acciones concretas por la paz. Esto reviste igual importancia en Alemania como en los países de las instituciones copartes. Con una serie de materiales didácticos elaborados en colaboración con el Institut für Friedenspädagogik (Instituto de pedagogía por la paz) en Tübingen<sup>17</sup>, “Brot für die Welt” ha realizado una importante contribución a la educación por la paz.

Entretanto se han creado relaciones entre el trabajo pedagógico por la paz del Sur y del Norte. Es evidente que, a pesar de que los métodos y los contenidos de la pedagogía por la paz dependan de los lugares de aprendizaje, en todo momento se trata de aprender cómo gestionar de forma constructiva los conflictos. Al mismo tiempo, la pedagogía por la paz desea contribuir al establecimiento de una cultura de la paz, tanto en las respectivas sociedades como también en el ámbito mundial (véase Jäger 1996, Jäger/Gugel 2000). Los temas de la transformación de conflictos deberían continuar siendo tratados didácticamente en la revista “Global Lernen”<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Véase: [www.martinennalsaward.org](http://www.martinennalsaward.org)

<sup>17</sup> Véase: [www.friedenspaedagogik.de](http://www.friedenspaedagogik.de)

<sup>18</sup> Véase: [www.brot-fuer-die-welt.de/schule-aktiv/index.php](http://www.brot-fuer-die-welt.de/schule-aktiv/index.php)

## 5 Las prioridades regionales y temáticas

Los retos son considerables. Para poder aplicar racionalmente los recursos disponibles es necesario definir prioridades. Esto es válido tanto para los países y las regiones como para los temas. La definición de prioridades significa concentrar conscientemente las fuerzas en diferentes dimensiones de acción, por ejemplo organizando redes y el trabajo de apoyo legal.

### 5.1 Las prioridades regionales

Los departamentos de proyectos y programas y la Diakonie Katastrophenhilfe son los principales responsables de la definición regional de prioridades. Las prioridades se han definido por países concretos (p. ej. Sri Lanka, Colombia) y por regiones (p. ej. el Cuerno de África). Las prioridades se han desarrollado en el momento en que:

- se promocionó el intercambio y los procesos de diálogo entre instituciones copartes;
- se dio apoyo (financiero y a través de la colaboración activa) a la formación y al compromiso de las estructuras y las redes ecuménicas más allá de proyectos determinados en la región del conflicto;
- se crearon cooperaciones especialmente intensas entre diferentes departamentos de la Diaconía Ecuménica en relación con regiones específicas en conflicto.

La definición de prioridades asimismo siempre se ha realizado por iniciativa de las organizaciones copartes. A partir de las necesidades prácticas se han desarrollado prioridades regionales, dándole el perfil actual al trabajo de la Diaconía Ecuménica en situaciones de conflicto. En este surten efecto las bases descritas con anterioridad (transformación de conflictos, potenciales locales por la paz, justicia de género, orientación de derechos humanos, ayuda humanitaria) como contribución a la paz en constelaciones cada vez nuevas en el trabajo sobre el terreno.

En el anexo 1 se describen en detalle las prioridades regionales actuales.

### 5.2 Las prioridades temáticas

En el trabajo de muchas organizaciones copartes y en muchos planteamientos de proyecto, sobre todo en África, se ha cristalizado el tema “las materias primas y el conflicto” como una prioridad. Éste fue adoptado y respaldado en gran medida por el equipo de derechos humanos.

La transformación de conflictos en este ámbito es un asunto muy complejo. La transformación de este tipo de situaciones problemáticas no puede conseguirse ni a través de proyectos individuales ni mediante instrumentos únicos de la gestión de conflictos. Aquí deben reunirse muchas estrategias, que a primera vista poco tienen que ver con la transformación de conflictos, como son: la lucha contra la corrupción, la prohibición del comercio ilegal con materias primas o el refuerzo de la población en sus estructuras y en su poder de negociación.

Mediante su interacción en determinadas regiones especialmente afectadas por esta problemática se demuestra su potencial transformador. Partiendo de análisis detallados y una perspectiva global son necesarios trabajos y actividades en diferentes campos. Para ello existen numerosos puntos de partida, pero también se requieren nuevas alianzas.

Las organizaciones copartes ya han reconocido las interrelaciones existentes entre la paz o los conflictos armados y las industrias extractivas, desarrollando estrategias de acción a diferentes niveles. Las instituciones copartes están cualificadas en numerosos ámbitos relevantes (análisis, documentación de violaciones de los derechos humanos, desarrollo de estrategias; instrumentos internacionales para reclamar la responsabilidad de las empresas, etc.) y han conseguido la posibilidad de acceder a servicios de asesoría general y legal escogidos por cuenta propia. Además, ya se han integrado en redes a nivel nacional, regional e internacional. Por otro lado, las multinacionales explotadoras de las materias primas se están sensibilizando por las necesidades y los poten-

ciales de las poblaciones locales afectadas y consienten en entablar el diálogo con organizaciones expertas de ayuda al desarrollo.

A largo plazo, un objetivo intermedio deberá ser que la industria transformadora y el comercio en Alemania se corresponsabilicen por las condiciones bajo las cuales son producidas/explotadas las materias primas. Como resultado, los estándares internacionales han de volverse más estrictos (directrices de la OCDE, procesos de certificación, transparencia de los flujos de pago), debiendo imponerse frente a las empresas y los bancos. Se requieren medidas para luchar de forma eficaz contra la corrupción y para asegurar la financiación del desarrollo a partir de los ingresos de las industrias extractivas. En todas las fases de la explotación de materias primas deben implementarse instrumentos adecuados para la información y la participación global de la población. Esto abarca la creación de plataformas, en los que las personas afectadas puedan negociar directamente con los actores de los proyectos de explotación.

La Diaconía Ecuménica tiene aquí la tarea de continuar participando en la organización del trabajo de apoyo legal, de grupo de presión y de investigación de las redes. Puede promover iniciativas de investigación y de intercambio con las instituciones copartes, mediante las cuales se evidencien las interrelaciones y con las que se puede proceder al desarrollo de instrumentos. Por parte de la Diaconía Ecuménica puede volverse a reactivar el diálogo con grupos empresariales sobre aspectos específicos (el desarrollo y la prevención de la violencia) en el contexto de redes (Fatal Transactions o con el grupo de trabajo sobre el petróleo Chad-Camerún).

## 6 Del marco lógico a la acción

En vista de la violencia y el recrudecimiento de los conflictos, la Diaconía Ecuménica confirma su compromiso a favor de la paz y la justicia. Desea contribuir con todas las posibilidades que estén a su alcance para superar la violencia y resolver de forma constructiva los conflictos. Ve la transformación de conflictos como un proceso cuyo objetivo no es encontrar soluciones rápidas, sino procesos en los que se persigue el objetivo de atenuar la miseria y de entablar nuevas relaciones, permitiendo sacar a la luz la verdad y de hacer posible el perdón. Para que de esta manera se creen instituciones, permitiendo el diálogo sobre normas y valores, creando capacidades y suscitando la esperanza.

Con este proceso de reflexión y de diálogo, la Diaconía Ecuménica ha abierto una vía que debe ir más allá de lo que sus departamentos ya están realizando constructivamente junto con sus instituciones contrapartes en los conflictos. Se trata de un proceso abierto, que parte de la conciencia por la diversidad, los mandatos y las tareas. Con este proceso, la Diaconía Ecuménica se compromete a afrontar los desafíos que le ponen las situaciones de conflicto, enfrentándolos mediante un planteamiento de transformación, una acción coherente y la máxima sinergia posible. Es consciente de que sólo puede hacer una pequeña contribución, pero que podrá incrementar notablemente esta contribución si es capaz de aprovechar y desarrollar con discernimiento sensatamente sus potenciales.

El marco lógico pretende incitar el desarrollo de medidas concretas en los propios campos de acción, puesto que nunca podrá reemplazar la acción. El próximo paso en el proceso será el desarrollo de planes que detallen cómo pueden implementarse en la práctica los diferentes módulos del marco lógico en situaciones de conflicto concretas. Un cometido central será la definición de prioridades, sobre todo para las planificaciones anuales y la planificación estratégica pendiente. Las prioridades regionales y temáticas se concretarán en el diálogo con las instituciones copartes. Para que a partir de un desafío concreto se desarrolle una prioridad, los recursos

deberán explotarse de manera específica para el trabajo temático. El marco lógico debe traducirse en los cuatro idiomas de trabajo de la Diaconía Ecuménica, de modo que pueda intensificarse el diálogo con las instituciones copartes.

El diálogo con las organizaciones copartes, las experiencias en la práctica, pero también las transformaciones en las condiciones generales harán necesaria la introducción de cambios en el marco lógico.

## Las prioridades regionales

La descripción de las prioridades regionales debe evidenciar la diversidad del compromiso. Más allá de los países y de las regiones descritas, todavía existe toda una serie de proyectos y programas individuales que se ejecutan en contextos de conflictos violentos o que desean contribuir directamente a la erradicación de la violencia. El proyecto internacional “Erradicar la violencia intrafamiliar”, por ejemplo, ha contribuido a que muchas instituciones copartes trabajen para alcanzar este objetivo. Ello se expone a modo de ejemplo en el siguiente texto.

### 1. África

Las causas de los numerosos conflictos existentes en África son complejas y muy diferentes dependiendo de la región concreta. No obstante, existen factores de conflicto que aparecen en muchos países y que causan conflictos o contribuyen a su agravación:

- La debilidad (o la ausencia) de instituciones democráticas: la usurpación del poder político por pequeños clanes y, en consecuencia, la exclusión de la vida política de la mayoría de la población, provoca conflictos en muchos países africanos. En muchos países se dan confrontaciones por el derecho de autodeterminación de grandes grupos poblacionales y regiones debido a la marginación muy extendida de regiones enteras y grupos étnicos. La falta de posibilidades para participar en la política, la ausencia de un Estado de derecho, la impunidad y la corrupción favorecen el uso de la violencia.
- La gran dependencia de los países poseedores de valiosas materias primas (riquezas del subsuelo, recursos naturales, etc.): La explotación legal e ilegal de materias primas contribuye de forma muy diversa al recrudecimiento de los conflictos existentes. Precisamente en este tipo de conflictos se encuentran estrechamente implicados los intereses de estados y empresas de otros continentes, complicando inútilmente la búsqueda de vías para la gestión no violenta de los conflictos. El relativamente nuevo, pero rápido crecimiento del cultivo de

plantas para la obtención de combustibles agrícolas en África, agravan la pobreza absoluta que muchas personas padecen y a su vez, agudizan el conflicto.

- La gran pobreza y el bajo nivel de formación: La escasez creciente de recursos naturales como la tierra, el agua, los alimentos y los recientes incrementos de precios de los alimentos, hacen que la pobreza aumente y, por ende el potencial de conflictos. La falta de formación y la ausencia de perspectivas promueven la propensión a la violencia y el interés por la guerra, sobre todo en jóvenes.

Una escalada adicional de conflictos resueltos por la violencia se vislumbra en diferentes regiones del continente (Cuerno de África, África Central con Chad y Sudán, los grandes lagos con la República Democrática del Congo y Zimbabue en África del Sur). En consecuencia, para “Brot für die Welt” será necesario apoyar actividades para la gestión de conflictos en la región, pero al mismo tiempo promover y cualificar el trabajo internacional de grupos de presión, de forma que la sociedad civil en el Sur obtenga una voz.

En países de posguerra y en situaciones inestables, los esfuerzos y el trabajo se concentran en la prevención de la violencia mediante la promoción de la creación de estructuras democráticas, la reconciliación y el desarrollo (programas de desarrollo, reintegración de niñas/niños soldados, asistencia a personas traumatizadas, trabajo de derechos humanos, formación en la gestión de conflictos sin violencia, programas para erradicar la violencia intrafamiliar, iniciativas contra las mutilaciones genitales, demanda y garantía de los derechos a la tierra), por ejemplo en Sierra Leona, Uganda, Togo, Níger, Angola, Sudáfrica, Burundi, Ruanda y Zimbabue.

Las prioridades regionales del trabajo se centran en las grandes regiones del Cuerno de África, en la zona de los grandes lagos, en partes de África Central (Chad, Sudán, Darfur, República Centroafricana) y en Kenia. Aquí los conflictos están regionalmente entrelazados y todos tienen una fuerte dimensión internacional. Por ello se apoyan y ejecutan medidas en todas las formas de acción en la región entera.

En Sudán están cooperando “Sudan Ecumenical Forum” y el “Sudan Focal Point” con las iglesias y diferentes ONG sudanesas por la implementación del tratado de paz, la percepción del derecho a la autodeterminación, la reconciliación y una paz justa y duradera. La confrontación con conflictos resultantes de la producción petrolera y el compromiso por un aprovechamiento racional y justo de los recursos petrolíferos representan la prioridad del trabajo de European Coalition on Oil in Sudan (ECOS).

En Etiopía, la prioridad de la gestión de conflictos se refleja en el apoyo a organizaciones que contribuyen a la educación democrática o al trabajo por los derechos humanos.

En Somalia resulta más difícil encontrar puntos de convergencia inmediatos. Aquí sigue intentándose contribuir a soluciones pacíficas a través de la promoción de un diálogo interreligioso en temas concretos entre líderes cristianos y musulmanes.

En Kenia, en primer lugar se trata de comprender mejor los recrudescimientos acontecidos a principios del año 2008, ilustrando también el papel que juega la iglesia en este conflicto. Se persigue el objetivo de hacer posible la reconciliación, la asistencia a personas traumatizadas y el análisis de causas socioeconómicas fundamentales a través de medidas adecuadas. Aquí los principales socios de cooperación son el Consejo Nacional de Iglesias de Kenia (NCKK), la asociación de los consejos eclesiásticos en el Cuerno de África y la región de los grandes lagos (FECCLAHA) y la Nairobi Peace Initiative (NPI).

En la crisis del Chad, a principios de febrero del 2008, se han acreditado las relaciones internacionales existentes desde hace años. Las/los defensoras/es y las/los militantes por la paz pudieron ser protegidos, movilizándose además rápidamente el trabajo de apoyo legal en la UE, los EE.UU. y Suiza.

El trabajo sobre Darfur/Sudán, sobre Chad y sobre la República Centroafricana se está interconectando cada vez más. En este caso, el apoyo a iniciativas ecuménicas está jugando un papel determinante. Además, el trabajo

de la red petrolífera Chad-Camerún continúa siendo de suma importancia.

Un programa ecuménico por la paz y de intercesión legal trabaja en el Cuerno de África, Kenia y la región de los grandes lagos bajo el paraguas de la All African Conference of Churches para toda la región. Las prioridades laborales más importantes de este programa son la presencia ecuménica, las misiones de paz, el trabajo interreligioso por la paz y la reconciliación, el desarrollo de competencias para líderes religiosos y el establecimiento de las bases para el apoyo legal y el diálogo entre las religiones y la clase política.

Por otra parte, en Sudáfrica, la “Treatment Action Campaign” es un ejemplo de cómo la gestión ofensiva pero constructiva de conflictos puede conducir a mejoras sostenibles. La campaña ha agravado el conflicto entre seropositivos y el gobierno. A través de juicios, manifestaciones y una campaña de desobediencia civil se consiguió que la política del gobierno cambiara, por lo que Sudáfrica entretanto ha diseñado y aprobado una estrategia de prevención y de tratamiento del VIH bien concebida en colaboración con la sociedad civil.

Para la Diakonie Katastrophenhilfe, la prioridad geográfica de su estrategia actual de promoción es África. En la actualidad los principales países beneficiarios en África son Somalia, Sudán (Darfur y Sudán del Sur) y la República Democrática del Congo. Los contenidos prioritarios son la ayuda de emergencia para la supervivencia de víctimas de conflictos violentos como, por ejemplo, refugiados internos, así como la rehabilitación de, por ejemplo la autosuficiencia agrícola o de servicios esenciales en los ámbitos de la salud y la educación.

La Diakonie Katastrophenhilfe trabaja en colaboración con ACT International y Caritas en un programa (Darfur Emergency Response Operation - DERO) para refugiados, en el que la asistencia a personas traumatizadas, la formación de profesionales para la consolidación de la paz y el trabajo de apoyo legal para proteger a la población civil y el apoyo de iniciativas por la paz locales juegan un papel decisivo.

## 2. Asia

La situación en diferentes países de la región Asia/Pacífico está considerablemente marcada por conflictos internacionales y nacionales. En especial las luchas de minorías étnicas por su autonomía política o independencia, así como las reacciones de los gobiernos y dirigentes respectivos, caracterizan las situaciones de conflicto. En la mayoría de los casos se presentan serias violaciones a los derechos humanos y expulsiones. Ya no se dispone de los servicios sociales elementales.

En numerosos países de la región, los conflictos se manifiestan con respecto a las pertenencias religiosas. Hasta qué punto la gestión de conflictos debe adaptarse a cada caso concreto y depende de la situación conflictiva y de las instituciones copartes, se refleja en cada uno de los países prioritarios. En algunas naciones, sobre todo en Asia del Sur, existen instituciones copartes consolidadas y estructuras de redes desarrolladas; en otras, como en el Cercano Oriente, en estos momentos se está desarrollando una red de organizaciones copartes, tratándose aquí de definir una orientación.

En el Cercano Oriente, pero también en Sri Lanka, la dinámica de los conflictos obliga a gestionar de forma flexible las prioridades de los programas. Una sinopsis pretende presentar a importantes organizaciones copartes, redes y contenidos de prioridades de los países más afectados por las situaciones conflictivas.

Cercano Oriente: la colaboración iniciada en 2006 con una organización socia israelí-judía (New Profile) en el ámbito de la concienciación y sensibilización dentro de la sociedad israelí se mantiene después de la exitosa fase piloto en el 2008; y se prevé otra cooperación en este ámbito.

Un proyecto conjunto de “Brot für die Welt” y la Diakonie Katastrophenhilfe para asistir a sus organizaciones copartes en los Territorios Palestinos en la transformación de conflictos en cooperación con la oficina FT, fue desarrollado en 2007, habiéndose implementado una primera fase. Las/los socias/os participantes fueron sensibilizadas/os a diferentes niveles y apoyadas/os en

la gestión de conflictos. El objetivo perseguido, es estructurar sus capacidades de gestión de conflictos. Al mismo tiempo, se llevo a cabo entre las/los socias/os (con prioridad en los Territorios Palestinos e Israel) una evaluación de las necesidades relacionadas con el tema “conflicto”. Se prevé la puesta en marcha del dialogo sobre los temas: “género y conflicto”.

Sri Lanka: La escalación del conflicto en los últimos años ha conducido a una redefinición de las prioridades a favor de la prioridad programática “Erradicar la violencia – promocionar la democracia”. Todos los proyectos planificados incluyen en parte o de forma exclusiva este enfoque. Estos proyectos sobre todo intentan contribuir a reforzar las estructuras de la sociedad civil que luchan contra la discriminación, por un estado democrático y la conservación de los derechos civiles y humanos. En relación con esto debe tenerse en cuenta la situación cada vez más difícil de los refugiados. Un elemento importante del trabajo por los derechos humanos y la paz es el trabajo internacional de apoyo legal, para el que se ha constituido una buena base gracias a la cooperación entre las ONG alemanas y europeas.

En Sri Lanka, la prioridad de la Diakonie Katastrophenhilfe es asistir a los refugiados internos recientemente desplazados (Batticaloa, Mannar) y a aquellos que vuelven a su región (Batticaloa).

En Bangladesh, se mantendrá la cooperación con el Bangladesh-Forum con el objetivo de reforzar a la sociedad civil y de realizar el trabajo conjunto de apoyo legal. El complejo temático de la violencia contra las mujeres - la violencia intrafamiliar – y los derechos de la mujer forman parte de un largo diálogo, que persigue el objetivo de integrar medidas para erradicar la violencia contra las mujeres y sus consecuencias (p. ej. en relación con la feminización del VIH/SIDA) en los programas de desarrollo.

En Indochina, en numerosos programas la prioridad absoluta es la erradicación de la violencia intrafamiliar. La relación entre la violencia intrafamiliar, la desigualdad de género y el riesgo de contraer el VIH/SIDA, así como la trata de mujeres como violación de los derechos hu-

manos se hace cada vez más evidente, siendo abordada en los diferentes proyectos.

En la India, el foco de la colaboración se centra en superar la discriminación que sufren los dalits (intocables) y la violencia contra las mujeres, así como la discusión con las instituciones copartes sobre la violencia por razones religiosas o étnicas. En el contexto de las actividades de la red internacional Dalit, se continúa la campaña contra las atrocidades frente a los dalits (sobre todo frente a las mujeres dalit).

En este sentido, la promoción de proyectos y el trabajo de apoyo legal a escala nacional e internacional van de la mano. Para ello se aprovechan diferentes instrumentos de las instituciones por los derechos humanos de las Naciones Unidas (Universal Periodic Review, Comité para la Eliminación de la Discriminación racial, CERD, Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, CEDAW, Comité por los Derechos de la Niñez y Comité por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales). El trabajo para el cumplimiento de los derechos humanos de los dalits y contra su discriminación y marginación social es un ejemplo de conflicto asimétrico, en el que un grupo social es marginado de tal forma, que hasta ahora le ha sido imposible denunciar su opresión, explotación y marginación.

Gracias al trabajo de empoderamiento y de apoyo legal, las injusticias se han hecho públicas. En primera instancia, esto ha conducido a una cierta agravación de un conflicto que hasta ahora sólo era emergente. Pero únicamente así que se han podido sentar las bases para su transformación. La desigualdad social, la injusticia, el olvido y la marginalidad fueron expresados, se evidenciaron los derechos a la participación social y a la distribución del poder y, con ello, se volvieron negociables. El reto especial a la transformación de conflictos en este

caso es que, en este proceso de agravación a propósito, debe asegurarse que todas las etapas se mantengan sin violencia, pudiendo encontrar vías constructivas para la transformación.

Las exposiciones “Peace Counts – aprender cómo hacer la paz” y “Rosenstraße 76 –superar la violencia en el hogar” están siendo adaptadas a las condiciones de la India por instituciones copartes, aprovechándolas para el trabajo pedagógico por la paz.

Filipinas: “Brot für die Welt” se ha incorporado a la “Aktionsbündnis Menschenrechte Philippinen” (Liga de acción por los derechos humanos en Filipinas), que es apoyada por diversas obras asistenciales alemanas, y cuyo compromiso va enfocado al trabajo de apoyo legal y de grupo de presión contra los asesinatos políticos. Una mesa redonda sobre el tema “Gestión civil de conflictos” con instituciones copartes de Mindanao ha contribuido a interrelacionar mejor a las organizaciones copartes en redes y a intercambiar las prioridades respectivas de su trabajo. En cooperación con la red Peace Counts y el Instituto de pedagogía por la paz, se intensifican el diálogo, la cualificación y la pedagogía por la paz, así como el trabajo de relaciones públicas.

Con la Kadtuntaya Foundation (KFI), “Brot für die Welt” tiene un socio que, como organización de cooperación al desarrollo, se ha enfrentado al desafío de los conflictos y la violencia, desarrollando además una alta competencia en el ámbito de la transformación de conflictos. La KFI apoya a la población civil en las convenciones sobre las zonas de paz con las partes beligerantes.<sup>19</sup>

En 2007, al reavivarse el conflicto en Mindanao, las instituciones copartes de la Diakonie Katastrophenhilfe ofrecieron ayuda humanitaria a los civiles que quedaron atrapados entre los frentes.

<sup>19</sup> La KFI ha conseguido con otros lo que parecía imposible: Guiamel Alim informó en ocasión del Día Internacional de la Paz el 21.09.2007 en Bonn: “La gente estaba cansada de la guerra y buscaba alternativas.” Una idea era que al menos en el territorio de determinadas comunidades cesaran los combates. “Tenía mucho que ver con fortalecer a la gente y nosotros les apoyamos en ello: era necesario que comprendieran su situación. Debían desarrollar ideas de cómo sería el futuro. Era necesario que tuvieran el coraje de presentarse ante sus enemigos. Finalmente fueron a ver a los militares y les dijeron: queremos que nuestro pueblo se declare zona de paz.” Negociaron con los militares y los rebeldes, que al principio no estaban de acuerdo, pero que a fin de cuentas se dejaron convencer.



### 3. América Latina

En América Latina, muchos de los conflictos violentos se atribuyen a la desigualdad extrema en la distribución de los recursos (repartición de la tierra y de las riquezas mineras), de los ingresos y/o a formas de gobierno no democráticas. Las consecuencias de los regímenes dictatoriales en Centroamérica (sobre todo en Guatemala, El Salvador y Nicaragua) y también en el Sur (en especial en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil), son perceptibles hasta el día de hoy.

El análisis crítico de las violaciones de los derechos humanos en el pasado, fue a menudo insuficiente o incompleto; e incluso, en la actualidad los crímenes quedan impunes por la justicia en un gran número de países. En la actualidad el potencial de conflicto aumenta debido a la creciente pobreza de grandes partes de la población como consecuencia del incremento de precios en los alimentos. Ello es consecuencia directa del incremento en el aprovechamiento de superficies agrícolas destinadas a la producción y exportación de forraje o agrocombustibles.

“Brot für die Welt” se compromete también en la promoción de proyectos en la creación de redes locales en los países enunciados más adelante, proporcionando apoyo legal en el ámbito alemán y europeo en colaboración con otros.

En Brasil, el tema de la violencia juvenil y contra jóvenes es latente desde hace años, pero en el pasado más reciente sobre todo ha adquirido fuerza explosiva en las ciudades. Es por ello que “Brot für die Welt” se compromete cada vez más en mostrar salidas a la violencia a jóvenes de entornos pobres y a apoyar a los organismos gubernamentales en la implementación del estatuto de la niñez y la juventud, existente desde hace 180 años o a denunciar sus violaciones, así como a sensibilizar por las causas sociales y económicas de la violencia.

Tanto México como Guatemala son países en los que el compromiso por la transformación de conflictos tiene gran prioridad. En ambos a menudo se violan los derechos indígenas y las protestas son reprimidas por la fuer-

za. En México se da un número creciente de violaciones de los derechos humanos debido a expulsiones como consecuencia de la planificación de mega proyectos. Los movimientos que exigen justicia social y el respeto de los derechos humanos son criminalizados y oprimidos. La violencia racista y la violencia de género contra las mujeres son comunes en este país. En todos los países centroamericanos con frecuencia se registran asesinatos de mujeres. Impera una alta tasa de violencia intrafamiliar, violencia contra jóvenes y perpetrada por jóvenes, hasta llegar a la formación de bandas.

En ambos países existen iniciativas para la transformación de conflictos y el trabajo de reconciliación. La iglesia católica, algunas iglesias evangélicas (p. ej. ILUGUA), así como algunas organizaciones de defensa de los derechos humanos (SERAPAZ México, Fundación Myrna Mack Guatemala), desarrollan alternativas y se comprometen para que se analice de forma crítica el pasado, se interceda en situaciones conflictivas concretas, se dé apoyo a grupos poblacionales marginados y a víctimas de la violencia, así como a la creación y el refuerzo de instituciones que posibiliten una gestión no violenta de conflictos (legislación, fundación de centros de mediación, comités de derechos humanos, lugares de acogida para mujeres indígenas, organizaciones de participación en el ámbito local).

Colombia se ha convertido en el escenario de una de las disputas políticas más sangrientas del mundo desde hace más de 40 años. Los grupos paramilitares, los militares y los grupos guerrilleros luchan por el poder y el control territorial y político. El conflicto en gran parte es financiado mediante el tráfico de drogas de casi todos los implicados. Aquí debe resaltarse la situación precaria y difícil del mayor grupo de víctimas, los más de 3,5 millones de desplazados del interior.

La violación sistemática de los derechos humanos y la alta tasa de impunidad (casi del 97 %) son confirmadas por los informes sobre derechos humanos de la ONU. Los actores militares y paramilitares cometen crímenes contra la población civil. El terror y el control se ejercen ante todo sobre la población rural y, en consecuencia, sobre sus tierras fértiles con el objetivo de ejecutar mega

proyectos en la agroindustria (ganadería, plantaciones de la palma africana, cacao y plátanos) y en la minería. Las organizaciones guerrilleras violan constantemente el derecho internacional humanitario, en especial mediante reclutamientos forzosos, secuestros de personas civiles y atentados contra instalaciones civiles (líneas eléctricas, oleoductos, etc.).

A partir de la gestión del complejo conflicto en Colombia se ha desarrollado un programa específico. Con el “Programa especial Colombia” de “Brot für die Welt” se dan a conocer sistemáticamente la situación y las preocupaciones de las organizaciones copartes, aportando una contribución concreta para la protección de las mismas. En el programa especial se crean sistemáticamente sinergias entre los departamentos y los equipos de la Diaconía Ecuménica, en particular entre la promoción de proyectos, el trabajo de apoyo legal y el trabajo de relaciones públicas.

En Colombia, “Brot für die Welt” apoya a numerosas organizaciones de defensa de los derechos humanos con el objetivo de mejorar la situación de los derechos del ser humano. Existen colectivos de abogados que en particular se comprometen con grupos discriminados como las/los afrocolombianas/os y las poblaciones indígenas. Los derechos a un territorio, a los alimentos y a la cultura son defendidos jurídicamente en el ámbito nacional e internacional, combatiendo la impunidad.

En algunas regiones se apoya a las comunidades que intentan crear zonas de paz mediante métodos no violentos y, de esta forma, defender sus tierras y sus derechos. También se promueven iniciativas juveniles que a través de su trabajo mediático y de cabildeo convierten “los derechos de la juventud” en un tema de discusión.

La creación de redes entre las instituciones copartes de “Brot für die Welt” en las regiones y a nivel nacional como en Colombia tiene gran relevancia de promoción.

El aspecto de la reconstrucción, el fortalecimiento de la red social y las articulaciones juegan un papel decisivo. La coordinación colombiana en materia de derechos hu-

manos coopera estrechamente con las redes europeas y alemanas. “Brot für die Welt” participa en las actividades de grupo de presión en el ámbito alemán y europeo.

En Latinoamérica, la „Diakonie Apoyo en Emergencias „promueve sobretodo proyectos en Colombia y en Haití. En Colombia (después de Sudán es el país que presenta el mayor número de desplazados internos en el mundo), la Diakonie Katastrophenhilfe intercede para reforzar los mecanismos de protección a través de la ayuda humanitaria, que posibilita la integridad de los grupos poblacionales más amenazados. Además ofrece acompañar procesos para la superación de traumas y aboga por el respeto al derecho internacional humanitario a través del diálogo con las organizaciones de las Naciones Unidas. En Haití, la Diakonie Katastrophenhilfe trabaja para conseguir una mejor situación alimentaria de los estratos sociales más pobres.

## Documentos fundamentales e informes eclesiásticos

- Evangelische Kirche in Deutschland (1973): Der Entwicklungsdienst der Kirche, ein Beitrag für Frieden und Gerechtigkeit in der Welt. Eine Denkschrift der Kammer der Evang. Kirche in Deutschland für Kirchlichen Entwicklungsdienst, Gütersloh
- Evangelische Kirche in Deutschland (2002): Richte unsere Füße auf den Weg des Friedens. Gewaltsame Konflikte und zivile Interventionen am Beispielen aus Afrika. Herausforderungen für kirchliches Handeln. Eine Studie der Kammer der EKD für Entwicklung und Umwelt. Hannover
- Evangelische Kirche in Deutschland (2007): Aus Gottes Frieden leben – für gerechten Frieden sorgen. Eine Denkschrift des Rates der Evangelischen Kirche in Deutschland, Gütersloh
- Gemeinsame Konferenz Kirche und Entwicklung GKKE (Hrsg.) (1995): Konfliktschlichtung und Friedenskonsolidierung: Dokumentation der Internationalen Fachtagung über Konfliktschlichtung und Friedenskonsolidierung (31.3. - 4.4.1995, Bonn). Erfahrungen aus Mesoamerika, Horn von Afrika und Mosambik. Gemeinsame Konferenz Kirche und Entwicklung. Bonn
- Mavunduse, Diana/Simon Oxley (2002): Why Violence? Why Not Peace? A study guide to help individuals and groups in the churches to reflect and act in the Decade to Overcome Violence. Geneva: WCC Publication

## Manuales y documentos internos de la Diaconía Ecu­ménica

- Brot für die Welt (Hrsg.) (1998): Sektorpapier „Friedensförderung/Versöhnung, Konfliktschlichtung, Civic Education“. Stuttgart
- Lottje, Werner (1994): Handlungsmöglichkeiten humanitärer Organisationen in bewaffneten Konflikten. Stuttgart
- Projektgruppe Zivile Konfliktbearbeitung für „Brot für die Welt“ und Diakonie Katastrophenhilfe (2006): Handreichung zur Konfliktanalyse. Erstellt von Barbara Müller und Martin Petry. Stuttgart
- Projektgruppe Zivile Konfliktbearbeitung für die Ökumenische Diakonie (2007): Handreichung: Umgang mit dem Thema „Trauma“ in der Ökumenischen Diakonie. Erstellt von Monika Wucherpennig und Ellen Gutzler. Stuttgart
- Projektgruppe Zivile Konfliktbearbeitung für die Ökumenische Diakonie (2008): Training Institutes for Conflict Transformation and Peacebuilding. Compiled for internal use. Erstellt von Martin Petry and Cathrine Schweikardt. Stuttgart
- Team Grundsatz und Entwicklung für „Brot für die Welt“ und Diakonie Katastrophenhilfe (2006): Konflikt und Gender. Eine Handreichung. Erstellt von Barbara Müller. Stuttgart
- Team Menschenrechte für die Ökumenische Diakonie (2006): Begriffe der Zivilen Konfliktbearbeitung. Glossar für Mitarbeiterinnen und Mitarbeiter der Ökumenischen Diakonie. Erstellt von Sophia Wirsching und Martin Petry. Stuttgart
- Team Menschenrechte für die Ökumenische Diakonie (2007): Menschenrechts- und Friedenspreise als Instrumentarium für die Menschenrechts- und Friedensarbeit. Erstellt von Nicole Däuerling und Martin Petry. Stuttgart

## Posicionamientos de la Diaconía Ecu­ménica

- Brot für die Welt, EED (2007): Genderstrategiepapier. Stuttgart/Bonn
- Brot für die Welt, EED, Misereor (2003): Entwicklungspolitik im Windschatten militärischer Interventionen?

- Gemeinsames Positionspapier der kirchlichen Hilfswerke. Stuttgart (u.a.)  
Deutscher Caritasverband, Diakonisches Werk der EKD (2004): Gemeinsame Erklärung Caritas international und Diakonie Katastrophenhilfe, Stuttgart/Freiburg  
Diakonie Katastrophenhilfe (2003a): Grundlagen der Arbeitsweise. Stuttgart  
Diakonie Katastrophenhilfe (2003b): Mission Statement. Stuttgart  
Diakonisches Werk der EKD e.V. für die Aktion „Brot für die Welt“ (2000): Den Armen Gerechtigkeit 2000 – Herausforderungen und Handlungsfelder. Stuttgart  
International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies and the International Committee of the Red Cross: Code of Conduct for NGOs in Disaster Relief. The International Committee of the Red Cross.  
Online: [www.gdrc.org/ngo/codesofconduct/ifrc-codeconduct.html](http://www.gdrc.org/ngo/codesofconduct/ifrc-codeconduct.html) (Stand: 30.10.2008)

### Publicaciones, folletos temáticos

- Arbeitsgemeinschaft Kirchlicher Entwicklungsdienst (Hrsg.) (1999): Frieden muss von innen wachsen. Zivile Konfliktbearbeitung in der Entwicklungszusammenarbeit. Werkstattbericht der kirchlichen Hilfswerke Brot für die Welt, Dienste in Übersee, Evangelisches Missionswerk, Evangelische Zentralstelle für Entwicklungshilfe, Kirchlicher Entwicklungsdienst und Misereor. Bonn/Stuttgart  
Brot für die Welt in Zusammenarbeit mit dem Arbeitskreis Pädagogik und dem Institut für Friedenspädagogik Tübingen e. V. (Hrsg.): GLOBAL LERNEN, Service für Lehrerinnen und Lehrer. Verschiedene Themen: Humanitäre Interventionen, 3-07; Versöhnung, 2-06; Gewaltprävention, 3-05; Fair Play For Fair Life, 2-05; Erdöl und Menschenrechte, 1-02; Terrorismus und gerechte Weltordnung, 2-01; Kleinwaffen, 3-00; Konstruktive Konfliktbearbeitung 3-99; ÖRK - Überwindung von Gewalt 3-98  
Brot für die Welt (2000): Principles for the conduct of company operations within the oil and gas industry with particular emphasis on ecologically and socially sensitive areas. A Discussion Paper. Stuttgart 2000. Online: [www.brot-fuer-die-welt.de/downloads/Principles\\_for\\_the\\_conduct.pdf](http://www.brot-fuer-die-welt.de/downloads/Principles_for_the_conduct.pdf) (Stand: 30.10.2008)  
Diakonisches Werk der EKD (Hrsg.) (2007): Häusliche Gewalt überwinden: Eine globale Herausforderung – Erfahrungen und Empfehlungen aus dem internationalen Projekt. Stuttgart  
Global Policy Forum Europe (2007): Mehr Transparenz für mehr Entwicklung. Rohstoffkonzerne und Regierungen in der Pflicht. Herausgegeben vom Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche in Deutschland e.V. für die Aktion „Brot für die Welt“ und Misereor Aachen/Bonn/Stuttgart, Online: [www.brot-fuer-die-welt.de/downloads/Broschuere\\_Transparenz.pdf](http://www.brot-fuer-die-welt.de/downloads/Broschuere_Transparenz.pdf) (Stand: 30.10.2008)  
Jäger, Uli (1996): Soft power. Wege ziviler Konfliktbearbeitung. Ein Lern- und Arbeitsbuch für die Bildungsarbeit und den Unterricht. Hrsg. von Brot für die Welt, Verein für Friedenspädagogik Tübingen e.V., Stuttgart und Tübingen  
Jäger, Uli/Günther Gugel (2000): Streitkultur, Konflikteskalation und Konflikttransformation. Eine Bilderbox und Plakatserie. Brot für die Welt und Verein für Friedenspädagogik, Tübingen  
Kirchlicher Herausgeberkreis Jahrbuch Gerechtigkeit (2006): Reichtum – Macht – Gewalt: Sicherheit in Zeiten der Globalisierung. (Jahrbuch Gerechtigkeit 2). Oberursel: Publik-Forum-Verlag  
Ökumenisches Netz Zentralafrika und Forum Menschenrechte (Hrsg.) (2007): Von der Gewalt- zur Friedensökonomie. Deutsche Unternehmen in der Demokratischen Republik Kongo  
Robinson, Clive (2005): Wessen Sicherheit? Zusammenführung und Eigenständigkeit der Sicherheits- und der Entwicklungspolitik der Europäischen Union. Eine Untersuchung im Auftrag der Association of World Council of Churches related Development Organisations in Europe (APRODEV). Stuttgart: Brot für die Welt; Bonn: EED

- Verein zur Förderung der entwicklungspolitischen Publizistik e.V. (2007a): Bodenschätze-Wirtschaftsfaktor oder Konfliktpotenzial. Dritte Welt Informationen. In Kooperation mit Brot für die Welt. Frankfurt/Main
- Verein zur Förderung der entwicklungspolitischen Publizistik e.V. (2007b): Extractive industries and civil society – Africa is not for sale. Eins Entwicklungspolitik. In Kooperation mit Brot für die Welt. Frankfurt/Main

### **Literatura especializada**

- Anderson, Mary/Lara Olson (2003): Confronting War: Critical Lessons for Peace Practitioners. Reflecting on Peace Practice Project, CDA Collaborative for Development Action, Cambridge
- Fischer, S./I. Dekha, I. et al. (2000): Working with Conflict – Skills and Strategies for Action. London
- Lederach, John Paul (1997): Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies, Herndon, VA: USIP Press
- Plattform Zivile Konfliktbearbeitung (2007): Handreichung Transitional Justice
- Weingardt, Markus A. (2007): Religion Macht Frieden: Das Friedenspotential von Religionen in politischen Gewaltkonflikten. Stuttgart: Kohlhammer







Diakonisches Werk der  
Evangelischen Kirche  
in Deutschland e.V.  
für die Aktion „Brot für die Welt“  
Postfach 10 11 42  
70010 Stuttgart  
Staffenbergstraße 76  
70184 Stuttgart

Telefon: 0711/2159-568  
E-Mail: [info@brot-fuer-die-welt.de](mailto:info@brot-fuer-die-welt.de)  
[www.brot-fuer-die-welt.de](http://www.brot-fuer-die-welt.de)